

«Perder el pueblo»¹

(Antropología aplicada y política hidráulica)

Gaspar MAIRAL BUIL

Universidad de Zaragoza

Introducción

Este estudio pretende verificar, transcurridos los años, el impacto sociocultural que ha producido la construcción del embalse de Mediano (Huesca) en las poblaciones directamente afectadas y en su entorno más amplio. Si bien es importante cuantificar este impacto, el objetivo primordial del estudio consiste en captar su dimensión más interior, y ésta conduce a la experiencia vivida por los afectados y a sus conceptos, ideas, valoraciones, sentimientos y emociones, tal como hoy, retrospectivamente, los expresan.

Las obras públicas afectan en su ejecución a los individuos y a sus comunidades, pero de todas ellas las que exigen expropiaciones generalizadas y como consecuencia de ello el abandono de asentamientos comunitarios, ofrecen la particularidad de cambiar substancialmente las vidas de los individuos afectados por una parte y alterar la estructura socio-espacial por otra. Esta dimensión que llega a convertirse en algo muy profundo en la experiencia vital colectiva de las comunidades afectadas, ha de ser tenida en cuenta, bien para desaconsejar una obra proyectada por su elevado coste social o para afrontarla con justicia y conocimiento de causa si su realización quedara a pesar de todo plenamente justificada.

1. Este trabajo constituyó mi participación en un estudio sobre tres embalses (Yesa, Tranquera y Mediano) realizado en 1990 para la Confederación Hidrográfica del Ebro y que fue coordinado por J.C. Lisón Arcal. Lo que aquí se presenta es una versión adaptada y abreviada del realizado sobre Mediano.

Las obras hidráulicas se han convertido en actuaciones polémicas² y en las que confluyen multitud de intereses: el interés general definido legalmente por la utilidad pública primero, los intereses de los regantes expectantes y de aquellos otros que demandan mejores dotaciones, el interés social que reclama suministros de agua más abundantes y de mayor calidad para las concentraciones urbanas, los consumos industriales y la actividad de las propias empresas hidroeléctricas, en definitiva el agua se convierte cada vez más en un bien escaso, caro y cuya gestión resulta crucial. Junto a estos intereses están sin duda los de las poblaciones directamente afectadas por las obras hidráulicas y los de los territorios que soportan estos impactos y que en el caso del Altoaragón son sobre todo las comarcas pirenaicas y prepirenaicas.

La gestión del agua es para muchos el problema fundamental, más todavía que su escasez. Este era el dilema que planteaba M. Ramón Llamas, catedrático de Hidrogeología, en un artículo que publicaba el 12 de julio de 1990 en el suplemento *España Seca, España húmeda* el diario El País y precisamente con el título de «¿Escasez o mala gestión?». Allí decía lo siguiente:

«Con esto quería decir que una ingeniería predominante estructural (construcciones de presas, canales, etcétera), que fue adecuada y eficaz en el segundo tercio de este siglo, hoy es netamente insuficiente. Esto se debe tanto por los adelantos científicos y tecnológicos como por los cambios sociales.»

y más adelante afirma con rotundidad:

«Hoy no es viable una política hidráulica impuesta por la fuerza, sin contar con el consenso de aquellos ciudadanos que son capaces de pensar por su cuenta.»

Estas dos circunstancias fundamentales coadyuvan a definir el marco en el que se sitúa el estudio. Por una parte la decisiva importancia de la gestión del agua y a la que la Sociología o la Antropología Social le pueden aportar una estimación de los problemas sociales que las obras hidráulicas pueden generar y al mismo tiempo medios para afrontarlos. Superada un época en la que la política hidráulica se fundamentaba sólo en planes de obras, la visión amplia e interdisciplinar de dicha política, sugerida hoy por todos los expertos, es la consecuencia de la consideración de las múltiples implicaciones que tiene.

2. En los últimos tiempos la política hidráulica ha alcanzado un relieve extraordinario en España. Si por una parte la sequía que padecen algunas zonas de España reaviva el debate y la polémica, la elaboración del Plan Hidrológico Nacional y de los Planes Hidrológicos de Cuenca, ha situado esta cuestión en el centro de interés político. En Aragón y si bien estas cuestiones están casi siempre de actualidad, la posibilidad de que se lleven a cabo trasvases ha reavivado de nuevo una de las principales preocupaciones de sus habitantes. Sirvan estas simples apreciaciones para destacar cómo la política hidráulica es hoy un hecho fundamental en España.

1. Historia y cronología.

El embalse de Mediano entró en funcionamiento parcial en 1969 y en servicio en 1973. Hasta esta última fecha se extiende un dilatado período que se inicia a principios del presente siglo con los primeros proyectos. Las obras se fueron realizando con lentitud y se vieron sometidas a muchos avatares ya desde antes de la Guerra Civil.

La presa se encuentra en el paraje conocido como «Entremón», un estrechamiento en el cauce del río Cinca que siempre fue contemplado como el lugar más idóneo para construir una presa que posibilitara la regulación de este río. De este modo en todos los proyectos, hasta los más antiguos, que consideraban la regulación del río Cinca, la pieza clave era esta presa.

Por otra parte y a la hora de reflejar los antecedentes históricos del embalse de Mediano, es preciso hacerlo en relación a un entramado más amplio y del cual Mediano es una pieza más, aunque eso sí fundamental. El Plan de Riegos del Alto-Aragón ha constituido históricamente el proyecto hidráulico más ambicioso y de mayor trascendencia de los que se han proyectado y puesto en marcha en Aragón en este siglo. Según Bolea Foradada³ el más ambicioso de cuantos se han aprobado en España.

Un hecho de gran trascendencia, incluso política, será la entrada en escena en los últimos años del pasado siglo de Joaquín Costa que aporta una concepción profunda, rigurosa y de gran alcance a la reivindicación de los riegos. El activismo que impulsará a partir de entonces habrá de convertirle en el ideólogo fundamental de los riegos y cuya influencia ha llegado sin duda hasta nuestros días. En 1892 se crea en Barbastro y gracias al impulso de Joaquín Costa la *Cámara Agrícola del Alto Aragón* y el 8 de septiembre de ese mismo año protagoniza Costa, también en Barbastro, el primero de los mítines que sucesivamente y en años posteriores irá promoviendo como parte fundamental de su campaña personal en favor de los riegos. En este primer mítin se reivindican tanto el Canal de la Litera como el de Sobrarbe, antecedentes de lo que luego serán el Canal de Aragón y Cataluña y el Canal del Cinca. Estas palabras fueron pronunciadas por Costa en esta ocasión:

«Entre todas las obras hidráulicas para riego proyectadas hasta ahora en España, y entre cuantas cabe proyectar, dada la estructura hidrográfica de la Península, figuran a la cabeza con gran ventaja, por su magnitud y por los resultados económicos que han de producir, los dos canales de Tamarite (Río Esera) y Sobrarbe

3. Bolea Foradada, J.A. (1986): *Los riegos de Aragón*, Zaragoza: Grupo Parlamentario del PAR.

(río Ara), destinados a fertilizar las vastas y desoladas planicies que se extienden a derecha e izquierda del río Cinca (provincia de Huesca y Lérida) cruzadas por el ferrocarril de Zaragoza a Barcelona. Los 26 proyectos de canales y pantanos concedidos, caducados y en tramitación, que han pasado por el Ministerio de Fomento en los últimos treinta años, están calculados para regar 400.000 Has. de tierra números redondos: pues bien, los dos canales nombrados, de Sobrarbe y de Tamarite, entran en ese total por una mitad: 102.000 el primero y 104.000 el segundo.»⁴

El ideal de Costa se sitúa dentro de un movimiento más amplio como es el Regeneracionismo y del que él es el máximo representante. Se trata de una ideología de cambio característica de las etapas previas a la industrialización. Así en las sociedades preindustriales se propagan las ideas de modernización y progreso y ésta es una condición previa y necesaria para que en esa misma sociedad se movilizen recursos que posibiliten la industrialización y el desarrollo económico. Para Costa el atraso de la nación española es el mayor de los «males de la patria». Lo característico en el pensamiento de Costa es el lugar central que en él ocupa la agricultura. Su visión de la modernización de la sociedad española giraba en torno a la agricultura y hacía depender a la industria de ésta última. El atraso de la agricultura impedía la existencia de mercados internos con un potencial de consumo significativo para el desarrollo industrial. Así el desarrollo de la agricultura era, para Costa, el eje central del desarrollo económico y como él mismo decía:

«...El obstáculo mayor que se opone en nuestro país a los progresos de esta producción es la falta de humedad en el suelo por su insuficiencia o irregularidad de las lluvias (...) He aquí por qué el ideal de toda agricultura progresiva en climas como el nuestro lo constituyen los cultivos de regadío.»⁵

La Política Hidráulica es la respuesta fundamental que da Costa ante el reto modernizador que ha de sacar a la nación de su atraso y la concibe de un modo muy amplio, como eje central de la política económica:

«Política Hidráulica» es la locución tópica, especie de sinécdoque que expresa en cifra toda la política económica que cumple seguir a la Nación para redimirse.»⁶

Por otra parte afirma con rotundidad que cumple al Estado ser ejecutor de dicha política mediante la «nacionalización del agua para riego y su alumbramiento o embalse por el Estado».

4. Bolea Foradada, J.A. Op. Cit. Pág. 158.

5. Diputación General de Aragón. (1986): *Homenuje a Joaquín Costa*, Zaragoza: D.G.A. Pág. 183.

6. Diputación General de Aragón. (1986): Op. Cit. Pág 183.

En años posteriores y tras la muerte del propio Costa varios acontecimientos vendrán a plasmar alguna de sus ideas fundamentales. La Ley de Obras Hidráulicas se promulga en 1911, el mismo año en que muere Costa. El Primer Congreso Nacional de Riegos se celebra en 1913 y constituirá el germen de lo que después serán las Confederaciones Sindicales Hidrográficas, antecedente de las actuales Confederaciones Hidrográficas. La Ley del Plan de Riegos del Alto Aragón se aprueba en Cortes el 7 de Enero de 1915 y plasma las aspiraciones tantas veces manifestados en público por el propio Costa.

La Ley de 1911 sobre Construcciones Hidráulicas abrió la posibilidad de sacar adelante los primeros proyectos de Riegos del Alto Aragón. El primero es el promovido por el barón de Romañá, inspirado por Rafael Izquierdo y redactado originalmente por Félix de los Ríos y José Nicolau. En este proyecto se contempla por primera vez la construcción de la presa de Mediano. La idea era hacer confluir las aguas del Gállego y Cinca en el embalse de la Sotonera para los riegos del Cinca y Monegros. La zona regable se estimaba en 300.000 Has. y suponía el 25% de lo que entonces se regaba en toda España. Pieza fundamental en este proyecto, el embalse de Mediano tendría las siguientes características: una presa de fábrica de 56,90 metros en el estrechamiento del «Entremón» para embalsar 102 Hm³. Se pretendía regar la zona propia (80.000 Has.) y complementar a través del Canal de Cinca, que habría de partir de este embalse, la dotación del embalse de la Sotonera del cual partiría el Canal de Monegros destinado a regar 220.000 Has. Por otra parte el propio pantano de Mediano reduciría aguas abajo el riesgo de avenidas. Esta es por tanto la fecha inicial del trayecto que finalizó con la puesta en servicio del mismo embalse, recreado sin embargo, en 1973. Como se puede apreciar el período fue muy dilatado y este hecho tiene mucha importancia en relación a todas las implicaciones, incluidas las que en este estudio se van a contemplar preferentemente. Los habitantes de la zona afectada han crecido con el pantano y los más ancianos recuerdan, aunque vagamente, los primeros trabajos que se llevaron a cabo, que serían seguramente los prospectivos a cargo del barón de Romañá.

Las justificaciones socio-económicas que acompañaban a este proyecto resultan muy interesantes ya que nos dejan ver una estimación de la situación del territorio beneficiado por el riego y algunas de las ideas que subyacían a la política hidráulica que se estaba entonces diseñando.

Bolea Faradada transcribe el informe emitido por el jefe del Servicio Agronómico provincial de Huesca y en el que califica muy favorablemente los efectos de los Riegos del Altoaragón:

«la importancia y utilidad de las obras del Proyecto de riegos del Alto Aragón (Sobrarbe, Somontano, Monegros) con relación al fomento de la riqueza nacional,

no puede ser más manifiesto. Contendrá la emigración de la zona que la despuebla y arruina. Impulsará su primordial fuente de riqueza, la agricultura, promoviendo el desarrollo industrial y comercial. Aumentará la superficie contributiva de la nación, toda vez que convertirá inmensas estepas casi desiertas en feraces regadíos. Impulsará la ganadería. Facilitará el crédito agrícola, la intensificación del trabajo y el mejor reparto de la riqueza. Sextuplicará el valor de las tierras de la región. Las condiciones de la zona regable son ventajosas tanto por su grandes planicies, como por la feracidad de los llanos de los Monegros. Permitirá llevar el agua a comarcas en las que, por la escasez de lluvias, no sólo se pierden las cosechas con desoladora frecuencia, sino que falta para el ganado e incluso para las más indispensables necesidades de sus habitantes.»

Algunas concepciones básicas del «costismo» aparecen claramente formuladas en esta justificación. La agricultura como fuente de riqueza fundamental que se debe movilizar para generar recursos financieros. El desarrollo industrial es concebido como subsidiario del agrícola y éste último pasa ineludiblemente por los riegos que son el único medio de aumentar la riqueza. La rápida descripción del territorio resulta gráfica y directa: tierras sedientas, pobres y assoladas por la emigración. Estos conceptos ya resultan clásicos y reiterados hasta nuestros días. Han constituido el pilar fundamental de las estrategias de desarrollo que se han planeado en Aragón hasta nuestros días, incluso con la repetición de las mismas imágenes: campos sedientos, pueblos abandonados y el agua como único remedio a esta situación. El pantano de Mediano como se puede ver es una pieza importante dentro de estas estrategias.

En el caso de Riegos del Alto Aragón una de las ideas básicas de Costa se llevará a la práctica. Por ley de 7 de Enero de 1915 el Estado asume la ejecución de este proyecto y establece un plazo de veinticinco años para su terminación. Es la histórica Ley de Riegos del Alto Aragón que asume el proyecto del barón de Romañá. El 24 de marzo de 1915 se inician las obras. El total de las aportaciones del sistema era de 1.346 Hm³ distribuidas entre los 650 procedentes del Cinca, 15 de Guatizalema, 40 del Sotón y 641 del Gállego. La distribución y procedencia de los caudales era la que refleja este cuadro:

CONSUMO DE AGUA POR HA.	RIEGOS ESTACIONALES	CINCA	MONEGROS	TOTAL
2.800 m ³	Cereales y legumbres	51.000	171.000	220.000
1.300-1.450 m ³	Viñedos y olivares	4.000	4.000	8.000
CONSUMO DE AGUA POR HA.	RIEGOS PERMANENTES	CINCA	MONEGROS	TOTAL
5.000-6.000 m ³	Forrajes y cereales	16.000	30.000	46.000
11.000-12.000 m ³	Huertas	9.000	15.000	24.000
		80.000	220.000	300.000

FUENTE: RIEGOS DEL ALTO ARAGON. Caja Rural Alto Aragón. Huesca. 1990. pág. 15

Las obras del pantano de Mediano comenzaron en 1920 y hubo que afrontar dificultades serias en 1928 por causa de los precios. Resulta razonable relacionar estas dificultades con la depresión económica que afectó a la economía mundial por estas mismas fechas. También en estas primeras fases se puso de manifiesto una posibilidad, polémica ya entonces, que tenía que ver con la ampliación de la obra. La conflictividad laboral, intensa durante el período republicano, afectó igualmente a las obras del pantano y a este respecto los estudios existentes sobre el movimiento obrero aragonés señalan cómo una de las organizaciones cenetistas más nutridas en el Alto Aragón era precisamente la de Mediano, lo cual no resulta extraño dada la concentración de trabajadores que una obra de semejante envergadura exigía.

La Guerra Civil paralizó lógicamente las obras, retrasadas y que escasamente habían progresado. Tras la guerra las obras progresaban muy lentamente por falta de suministros. La mano de obra empleada vuelve a ser muy numerosa y una parte de ella la constituirán presos comunes y políticos. Según recoge la Memoria 1946-1975 de la Confederación Hidrográfica del Ebro, hacia 1945 se habían reforzado las ataguías, construida presa en la margen derecha fuera del río y avanzada la proyectada variante de la carretera de Jaca a El Grado por Boltaña.

Tras la Guerra Civil se introducen cambios substanciales en el proyecto y hay una redefinición de toda la política hidráulica que sustenta e impulsa las obras. Los Riegos del Alto Aragón experimentarán un giro importante. La Confederación Hidrográfica del Ebro se replantea sus actuaciones y como consecuencia de ello encarga un estudio a dos de sus ingenieros, Fausto Gómez y Paulino Alonso. Este estudio *La Delimitación de la superficie regable de los canales de Cinca y Monegros* introducirá cambios substanciales en todo el Plan, incluido en este caso el recrecimiento de Mediano. Se puede decir que alguna de las premisas básicas de este estudio responden a nuevas concepciones y que son lógicas ante circunstancias socioeconómicas también nuevas. La idea de redención del agro seco y pobre para que pueda alimentar a sus habitantes queda anticuada cuando se observa ya una creciente emigración a las ciudades. La demanda de producciones de subsistencia será substituida por una creciente demanda de producciones comercializables y las visiones estratégicas de la producción agraria nacional se van imponiendo, en una palabra la política agraria y la planificación de sus recursos se impondrá. Esto se traduce en la importancia decisiva de criterios cualitativos tales como las características del terreno, la calidad de los suelos y las dotaciones por hectárea. Se afirma que no vale la pena seguir regando cultivos tradicionales de secano a fuerza de costosas inversiones en obras hidráulicas y al mismo tiempo la necesidad de ir hacia cultivos intensivos desechando las zonas de excesiva pendiente, suelos salinos y de poco fondo. Por esta razón las 300.000

Has. del primer proyecto se reducen a 172.000 con un aumento, eso sí, de las dotaciones de agua por hectárea que se sitúan ahora entre los 8.500 y 10.000 m³.

Delimitación de zonas regables y dotaciones

ZONA	Superficie Has.	Volumen total m ³	Volumen medio Ha.
CANAL CINCA	53.833,88	470.258,247	8.735

FUENTE: Riegos del Alto Aragón. Caja Rural Alto Aragón. Huesca. 1990. Pág 17.

Por otra parte esta estrategia exige incrementar substancialmente la regulación del Cinca ya que habrá de aportar dos tercios del agua requerida ahora para Riegos del Alto Aragón. Esto conduce al recrecimiento, muy substancial, de Mediano que pasa de los 100 Hm³ a los 435 y no siendo esto suficiente se decide construir una nueva presa, no contemplada anteriormente en el proyecto original, en el Grado y capaz de embalsar 400 Hm³. Si antes se precisaba en el Cinca una capacidad de embalse de 100 Hm³ para, junto con el Gállego, un riego total de 300.000 Has., ahora la suma de ambos embalses supondrá unos 835 Hm³ para una superficie de riego de 172.000 Has. Como se ve el cambio es de una magnitud extraordinaria.

También se abandona la idea original de derivar el Canal del Cinca del propio pantano de Mediano hasta el de la Sotonera. En su lugar es la nueva presa de El Grado el punto de arranque del Canal del Cinca que en lugar de unir las aguas de este río con las del Gállego en la Sotonera lo hará más al sur en la unión de ambos canales en Tardienta.

La definición del sistema será ya la definitiva y las obras ejecutadas y en servicio actualmente son exactamente éstas. Mediano y el Grado conjuntamente posibilitan la intensa regulación del río Cinca con una capacidad de embalse de 835 hm³.

2. El Territorio

En el caso específico del Alto Aragón la construcción de la mayoría de sus pantanos y Mediano es un ejemplo clarísimo de ello, se ha producido dentro de una polaridad territorial muy definida. Los riegos que se nutren de las aguas embalsadas se localizan preferentemente en las llanuras del valle del Ebro, en tanto que los embalses afectan a los valles y riberas del Pirineo y Prepirineo. Un ejemplo de esta polaridad, que no puede atribuirse en exclusiva, ni mucho menos,

a los efectos de las obras hidráulicas, es el constituido por la comparación de las evoluciones poblacionales de las diversas comarcas.

COMARCA	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Sobrarbe	100	99	108	102	89	95	76	48	35
Ribagorza	100	95	97	93	86	84	72	53	43
Barbastro	100	99	97	90	90	87	93	99	95
La Litera	100	113	119	113	111	116	122	118	112
Monegros	100	106	107	98	95	91	95	91	86
Bajo Cinca	100	104	106	98	91	94	98	99	96

FUENTE: Gómez Bahillo, C.— La distribución espacial de la población aragonesa entre 1900-81. CAZAR. Zaragoza. 1986, Pág. 162

Esta misma polaridad que conduce a que unos territorios (La Litera, Monegros, Somontanos, Bajo Cinca) aprovechen los recursos hídricos y otros territorios (Sobrarbe y Ribagorza) hayan de sufrir los impactos territoriales, se ha ido agudizando crecientemente. Desde el punto de vista territorial este es el conflicto.

Este estudio se centra en el caso concreto del pantano de Mediano, pero lógicamente hay que situar esta especificidad dentro de contextos más amplios. Los términos y pueblos afectados por el pantano de Mediano responden a esta polaridad y tipológicamente corresponden a valles y riberas del prepirineo altoaragonés dentro de la comarca de Sobrarbe. Por esta razón un análisis que pretenda comprender la evolución de estas comunidades ha de hacerse en términos más amplios, contemplando el devenir de la comarca. Además y en este caso se trata de una comarca afectada por varias obras hidráulicas y en la que la anterior apreciación es más intensa si cabe. Efectivamente el Sobrarbe ha sido afectado por tres obras hidráulicas de gran magnitud como son los embalses de Mediano y el Grado y el de Jánovas, que si bien no se ha construido si que sus expropiaciones han sido ejecutadas y el impacto social consecuente se ha culminado con el abandono de varios pueblos (Jánovas, Lacort, Lavelilla).

El objetivo consiste en correlacionar, hasta donde sea posible, la evolución comarcal y la construcción de pantanos, pero haciéndolo de una manera muy cuidadosa ya que éste es un terreno el que las atribuciones de causalidad pueden ser a menudo apresuradas.

El Sobrarbe, 2.081 Km² de extensión y con una densidad de 3,2 habitantes por Km², se extiende de norte a sur sobre los distintos niveles que estratifican la cordillera pirenaica. Al norte dominan las Sierras Interiores, constituidas por material calcáreo y con los macizos de Monte Perdido o Posets donde se

encuentran algunas de las más altas cimas del Pirineo. Al sur se extiende las Sierras Exteriores, por debajo de los 2.000 metros. Entre medio se abren valles angostos, estrechas riberas y en general un terreno abrupto y difícil. En algunos puntos se localizan pequeños valles transversales que han constituido los emplazamientos atractivos desde siempre. Esta topografía reduce al máximo las zonas llanas de tal modo que los espacios sólo se amplían en algunas pequeñas riberas. La única llanura que se sitúa en un amplio valle interfluvial es la Fueva, que viene a constituir una subcomarca con identidad propia.

El relieve y la altitud condicionan el clima y así con una mayor pluviosidad que la media regional y con gran abundancia de nieve, los ríos aportan caudales cuantiosos y con una cierta regularidad. El Cinca es el río central que recorre la comarca de norte a sur y que recibe en Aínsa al Ara, su más importante afluente en este territorio.

La humedad produce una cobertura vegetal densa en la que abundan las masas forestales y donde los pastizales alpinos por una parte y las praderas de siega por otro, han determinado la vocación agro-pastoral y forestal que caracteriza a esta comarca. Al sur por su menor humedad y con un régimen pluviométrico más exiguo, predominan los cultivos de cereal en secano, el monte bajo, y en las riberas pequeñas extensiones de huerta y frutales.

Los aprovechamientos característicos, determinados por el relieve, el clima, las aguas y la vegetación, son tradicionales como los agro-ganaderos y forestales y recientes como los hidroeléctricos y turísticos.

Históricamente se puede apreciar la debilidad territorial del Sobrarbe que nunca ha contado con centros urbanos de cierta entidad. En 1875 cuando la comarca se encuentra en su máximo poblacional, la densidad de población, por ejemplo, era de sólo 9,8 hab. por km². Alejada de las principales vías de comunicación y sin ferrocarril, careciendo de centros industriales, ni el clima ni el terreno han favorecido el desarrollo de una agricultura potente. Por otra parte la disociación entre el centro administrativo (Boltaña) y el comercial (Aínsa) ha debilitado el potencial urbano de la comarca configurando en cambio un tipo de comarca con dos cabeceras que compiten por la capitalidad.

Un buen ejemplo para comprobar el retraso en la construcción de infraestructuras fundamentales nos lo suministra la lenta, muy lenta, gestación de la red de carreteras que comunican la comarca⁷. Hasta 1900 sólo una carretera atravesaba la comarca comunicando Barbastro con Aínsa, Boltaña y concluyendo

7. Ver: Daumas, Max. (1976): *La Vie Rurale dans le Haut Aragón Orientale*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Págs. 94-105.

en Broto. Toda el área pirenaica del Sobrarbe estaba absolutamente incomunicada por carretera.

Entre 1900 y 1920 sólo se construye un tramo de unos veinte kilómetros que comunica en dirección norte a Aínsa con Lafortunada. Esto obra viene determinada por la instalación de una central hidroeléctrica en esta última localidad a la que llega por primera vez la carretera en 1915.

Entre 1920 y 1940 se construyen carreteras que comunican por fin los altos valles de Sobrarbe, Bielsa y Gistau, pero no todas sus poblaciones y a Gistaín, localidad del valle de Gistáu, no llega la carretera hasta 1965. También se construye en esta época la ruta que por el puerto de Cotefablo permite comunicar al Sobrarbe con la Jacetania. En 1940 no existía todavía ninguna carretera asfaltada.

Podría decirse que la lenta construcción de carreteras tiene dos impulsos fundamentales. Por una parte el desarrollo de los recurso hidroeléctricos del Pirineo a partir sobre todo de principios de siglo y especialmente con la instalación de la «Ibérica», luego «Iberduero», que construye centrales, canales y pequeños embalses para explotar los recursos hidroeléctricos de los valles de Bielsa y Gistáu, concentrando la producción eléctrica en Lafortunada, importantísima central que proveerá de energía eléctrica durante muchos años a la industria vasca. Las necesidades de comunicación entre las diversas instalaciones de Iberduero determinará la construcción de las principales carreteras en el norte de la comarca. También la construcción del pantano de Mediano supondrá la rectificación de la carretera principal de la comarca que comunica Barbastro con Aínsa.

Además la Guerra Civil significó un impulso en la construcción de carreteras ya que al situarse el frente en dirección norte-sur, la necesidad de comunicar dicho frente con las retaguardias, llevó a construir ejes transversales, este-oeste, de comunicación. La carretera de Cotefablo es un buen ejemplo de esta necesidad. Este fue el primer eje transversal y se adelantó, por razones bélicas, a lo que hoy parece la necesidad básica de las comunidades pirenaicas, esto es comunicar transversalmente.

En 1976 se abrió al tráfico el túnel Bielsa-Aragounet que cruza la frontera hispano-francesa, sin embargo su apertura hasta 1989 estaba limitado al período Abril-Noviembre y por otra parte la deficiente red carreteras limitaba mucho su operatividad. Sólo a partir de los años setenta y muy especialmente desde 1979 la construcción de carreteras comarcales tendrá como objetivo comunicar a las diversas comunidades de la comarca. La variante del Pino, abierta en 1990, y el acondicionamiento del eje del Cinca, todavía sin concluir, suponen hoy el primer paso para comunicar el Sobrarbe con el exterior mediante carreteras modernas

y de buen trazado y contribuirá a potenciar el paso fronterizo de Bielsa mediante túnel, infrautilizado hasta ahora.

Resulta ineludible señalar cómo la ausencia y en otros casos el retraso de la infraestructura de comunicaciones del Sobrarbe con el exterior y también en el interior de la propia comarca, han sido causa fundamental de la regresión generalizada de la comarca.

La regresión generalizada tiene sus manifestaciones más visibles en la población y por ello las mediciones demográficas constituyen el indicador más visible:

SOBRARBE: Evolución de la Población

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1860	1970	1981
100	99	108	102	89	95	76	48	35

La regresión demográfica se intensifica, tal como este cuadro nos muestra, a partir de la década de los sesenta. Hasta esta fecha la evolución de la población mantiene un descenso contenido y similar a otras comarcas altoaragonesas. A partir de esta década la tendencia del Sobrarbe se diferencia, igual sucede en la Ribagorza, e inicia un descenso vertiginoso. El análisis histórico de esta evolución muestra una curva que alcanza un máximo en la segunda mitad del siglo XIX y a partir del presente siglo una pequeña disminución hasta 1910, una cierta nivelación entre 1910 y 1930, un desequilibrio mayor entre 1930 y 1960 y a partir de esta última fecha una caída en picado. Este cuadro refleja en un ámbito homogéneo, aunque más amplio que el Sobrarbe, esta tendencia histórica.

Evolución de la Población

	1860	1910	1930	1960	1970
Sobrarbe y Ribagorza	82.700	74.800	68.900	53.700	37.200
Jacetania	60.600	57.500	58.400	46.400	38.500

FUENTE:Daumas, Max.— La vie Rurale dan le Haut Aragón Orientale. C.S.I.C. Madrid 1976. Pág. 625.

La intensa dispersión del hábitat es otra característica notable:

SOBRARBE: Tamaño de los Municipios (1981)

	Habitantes			
	-100	1010-500	501-1.000	1.001-2.000
Municipios	1	10	3	1

Este cuadro permite comprobar la inexistencia de núcleos de población capaces de generar una dinámica urbana dentro de la propia comarca. Ningún municipio rebasa los 2.000 habitantes y sólo uno de ellos, Aínsa, supera lo 1.000. Por otra parte la política reciente que ha llevado a la fusión de municipios ha sido muy intensa en Sobrarbe como consecuencia de la despoblación. Esto ha producido macromunicipios en lo que se refiere a extensión, pero con poblaciones ínfimas y ello da lugar a densidad es muy bajas: Aínsa-Sobrarbe (233 Km² y 5,1 hab/km²) La Fueva (196 Km² y 2,1 hab/km²) y Boltaña (163 k² y 5,8 hab/km²).

La evolución de la población de los núcleos afectados por el pantano de Mediano ha sido la siguiente:

	1910	1930	1950	1960	1970	1981
MEDIANO	108	160	397	92	64	50
ARASANZ	43	48	43	20	—	—
AINSA	432	573	662	561	666	759
CAMPORROTUNO	91	56	60	51	37	23
COSCOJUELA	158	112	104	73	28	26
MORILLO DE TOU	90	78	80	51	—	—
GERBE	108	107	103	96	33	—
GRIEBAL	35	40	38	33	—	—
PLAMPALACIOS	77	60	63	—	—	—
USANA	79	74	66	52	33	—
BETATO	—	7	7	6	5	—
BANASTON	—	15	20	20	11	80
LASCAMBRAS.....	54	66	45	43	36	—

Es fácil observar la caída en picado de la población, excepto Aínsa y Banastón, hoy prácticamente un barrio de Aínsa, que apenas fueron afectados por el pantano, en la década de los sesenta. La gente marchó masivamente en los años 68 y 69. Este descenso es obviamente la consecuencia de la expropiaciones, si bien en la década anterior ya se había producido una cierta regresión

inducida por las perspectivas que la construcción del pantano permitía prever. Sin embargo hasta esta fecha, los años sesenta, hay un cierto sostenimiento, dentro del retroceso demográfico generalizado que ha sufrido el Sobrarbe desde 1860.

Los vasos de los pantanos afectan lógicamente a las comunidades ribereñas. En el pantano de Mediano los casos más significativos en lo que se refiere a la inundación de huertas y regadíos se localizan en los núcleos de Mediano, Gerbe y Banastón. En el conjunto de Sobrarbe los núcleos que mejor han resistido la regresión demográfica generalizada son los ribereños que no han sido afectados por los pantanos. Así si en 1970 el Sobrarbe retenía el 46% de su población de 1910, Labuerda retenía al 59%, Laspuña al 82%, Escalona al 61% y Fiscal al 55%. En 1981 el Sobrarbe ya sólo retenía al 33% de la población de 1910, Labuerda al 38%, Laspuña al 69%, Escalona al 80% y Fiscal al 48%. En conjunto los núcleos ribereños suponen unos espacios muy limitados puesto que gran parte de las dos riberas del Sobrarbe, la del Ara y la del Cinca, se han visto afectadas por pantanos, Mediano y el Grado en el Cinca y Jánovas, expropiado pero no construido, en el Ara.

Se puede por tanto considerar que el impacto territorial del pantano de Mediano ha supuesto la desaparición de núcleos que tenían un valor estratégico fundamental al poseer por su localización y usos del suelo, una capacidad valiosa, en el contexto del Sobrarbe, a la hora de fijar población. Todo ello situado en las circunstancias generales regresivas de todo el Sobrarbe.

En el caso de los núcleos afectados con mayor intensidad por el pantano de Mediano, Coscojuela retenía en 1970 al 20% y en 1981 al 18%, Gerbe al 27% en 1970 y al 4% en 1981 y Mediano al 54% en 1970 y al 42% en 1981. Teniendo en cuenta en este último caso a la población de trabajadores de la central eléctrica y de la Confederación Hidrográfica del Ebro que han sido instalados en Mediano. Del resto de núcleos, Morillo, Plampalacios, Griébal y Arasanz no han retenido ningún habitante y Camporrotuno, afectado en menor medida, ha retenido al 41% en 1970 y al 25% en 1981.

El impacto territorial fundamental desde el punto de vista agrícola ha sido la reducción substancial de la extensión de las «riberas» que han experimentado las comarcas afectadas por los pantanos, Sobrarbe y Ribagorza. En el caso de Mediano el Propio Daumas se refiere al efecto producido en el entorno de Aínsa, en estos términos:

«Aquí sobre todo el aspecto negativo es la reducción del espacio agrícola que ha provocado la inundación de los grandes embalses. Si las presas han sido generalmente instaladas en los estrechamientos cuya ocupación humana era débil,

han supuesto la inundación al mismo tiempo de pequeños llanos, como el de Aulet, y de Riberas, como la del Cinca en el entorno de Aínsa.»⁸.

La ocupación de terrenos ha sido triple, primero los inundados, segundo las superficies reforestadas en las riberas de los pantanos con el fin de limitar los efectos de la erosión y reducir las aportaciones sólidas de las corrientes que se depositan y tienden a reducir la capacidad de los embalses y en tercer lugar las superficies restantes que en su mayor parte fueron afectadas de expropiación voluntaria. El destino posterior de estas extensiones propiedad sobre todo de la Confederación Hidrográfica del Ebro, ha sido su reforestación o arrendamiento generalmente a empresas o propietarios ajenos a la zona. Sólo en el pantano de Mediano la Confederación ha repoblado por su cuenta 795 has. en Gerbe y Griébal, 408 en Morillo de Tou, 450 en Coscojuela de Sobrarbe y en consorcio con ICONA 78 en Coscojuela de Sobrarbe, 177 en Arasanz y 390 en Mediano y un total 2.298 hectáreas.

Por otra parte y a la hora de calcular la pérdida en hectáreas útiles y en población, Daumas calcula que entre 1930 fecha de entrada en servicio de Barasona y 1969 entrada en servicio de El Grado (se excluye Mediano puesto que entró en servicio en 1973) se perdieron 6.000 hectáreas. de las cuales unas mil eran de superficie agrícola útil (S.A.U.). A la vez unos 350 propietarios tuvieron que abandonar sus tierras y salieron de las comarcas alrededor de 250 familias y un total de 820 personas. En el caso de los núcleos de Gerbe, Griébal y Mediano donde se ha podido obtener información directa fueron 35 las familias que abandonaron los pueblos y alrededor de 227 personas. Este dato viene a corroborar que si bien los efectos del éxodo rural hubieran afectado también a los principales núcleos de la zona afectada por el embalse de Mediano, la emigración fue producida por el impulso directo de la expropiaciones. Si éstas no se hubieran producido hubiera habido sin duda una emigración a las ciudades, pero es posible comparativamente suponer que hubiera sido menor.

El impacto territorial de las obras hidráulicas ha de medirse globalmente puesto que sus efectos se dejaron sentir en todo el ámbito comarcal. Por otra parte hay que valorarlo cualitativamente. Los fondos de los valles son en áreas montañosas el territorio más valioso, porque allí están las mejores tierras, se concentra la población y discurren las principales vías de comunicación. Así las consecuencias de las expropiaciones del pantano de Mediano, junto con las de El Grado y Jánovas, han influido en la regresión generalizada del Sobrarbe, si bien no han constituido el único factor. El desequilibrio que ha contribuido a crear ha

8. Daumas, M. (1976): Op. Cit. Pág. 565.

sido territorial al actuar sobre partes estratégicas del territorio y cuya funcionalidad, al constituirlos fondos de los valles, era fundamental.

3. El embalse de Mediano

La construcción del pantano de Mediano forma parte de la experiencia vital de un colectivo de personas que hoy se encuentran diseminadas por diversos puntos de la geografía española, aunque preferentemente se encuentren residiendo en localidades de la provincia de Huesca. Reconstruir este colectivo disperso como lo que un día fue, comunidades vivas, es una tarea difícil, primero de localización ya que el tiempo transcurrido ha separado y no sólo físicamente, a la gente de sus comunidades de origen. A pesar de todo se pudo constatar que todos aquellos a quienes se preguntó conocían el lugar de destino de sus vecinos. También fue posible comprobar cómo en Barbastro, ciudad que acogió al mayor contingente de personas expropiadas, se mantienen relaciones de conocimiento mutuo e incluso de cierta convivencia entre los antiguos vecinos. Esto quiere decir que la experiencia comunitaria constituye, todavía hoy, un hecho real y significativo para aquellas gentes que a pesar de todo han rehecho sus vidas en otros lugares.

Además la memoria de este colectivo toma como referencia fundamental esta experiencia del pasado, sus pueblos de origen, y hoy la reconstruye emocionalmente dándole un valor simbólico y por esta misma razón idealizándola. Vale la pena destacar ya esta circunstancia, puesto que a lo largo de esta investigación se ha podido comprobar la persistencia del hecho comunitario en formas diversas que posteriormente se analizarán.

3.1. «Antes» del pantano

La investigación se ha centrado en un acercamiento hacia vivencias de personas residentes en el entorno del pantano, bien en sus núcleos de origen (Coscojuela de Sobrarbe y Gerbe), puesto que en estos casos no los abandonaron o en su proximidades (Mediano). Junto a esta exploración se ha entrevistado también a personas que como consecuencia de las obras y de las expropiaciones, marcharon a otras localidades. Siendo Barbastro el destino más frecuente se ha buscado a personas que hoy residen allí y procedentes de alguno de los pueblos afectados.

Es obligado llamar la atención sobre la dispersión que todas estas circunstancias ha provocado y por ello las dificultades que esta investigación plantea,

porque es muy poca la gente que continúa residiendo en la zona afectada y no resulta fácil localizar a quienes tuvieron que emigrar.

A la hora de conocer estas experiencias las diferencias generacionales se aprecian con facilidad. Se ha entrevistado tanto a ancianos como a jóvenes, pero en todos los casos a personas que residieron en los pueblos afectados antes de abandonarlos. Las visiones y percepciones son obviamente distintas, pero el vínculo comunitario se manifiesta en ambas, más arraigado en los ancianos y menos, aunque no siempre, en los jóvenes.

El primer análisis a desarrollar tiene que ver con la memoria que guardan estas gentes sobre sus comunidades antes de que las expropiaciones movieron a los primeros residentes a dejar el pueblo. La memoria colectiva no es aquí un recorrido minucioso por el pasado, a la manera del historiador atento a cualquier acontecimiento por pequeño que sea, sino un contraste vívido y a veces rotundo entre un «antes» y un «después». El pasado se ha asumido y se ha interiorizado profundamente. La mirada retrospectiva es intensamente simbólica. Con esto se quiere sugerir que las descripciones y valoraciones del pasado obtenidas están tamizadas de sentimientos y de añoranza y son valiosas porque definen un estado de ánimo y sobre todo porque son sinceras. Si el objetivo de este trabajo consiste en conocer e interpretar los puntos de vistas de un colectivo, la exactitud de sus afirmaciones no es tan importante como su significado, sobre todo si son formuladas desde la emoción de quien se identifica con ese pasado. En definitiva se trata de procurar un acercamiento a «su» verdad para intentar conocer los impulsos que llevan a ella.

Esta polaridad temporal viene dada por el estado previo a las expropiaciones y esto es el «antes» y por la situación que a partir de ese momento se fue desarrollando, esto es el «después». Es fácil señalar cómo la vida de los individuos entrevistados, sobre todo la de los más viejos, ha estado marcada por esta polaridad del «antes» y del «después» y esto explica lógicamente el arraigo que tiene en ellos. Se trata en primer término de expresar el contenido de esta experiencia e interpretar primero el «antes».

«Antes, hasta la expropiación no se había ido nadie. De Gerbe si no es por el pantano no se hubiera ido nadie, porque había mucha huerta buena. Bueno, mucha, nosotros teníamos dos hectáreas, distribuida en varios pedazos y nosotros igual casi éramos de los que menos teníamos. Entonces había mucho frutal.»

Un hecho reiterado es la estimación de que sin el pantano los pueblos afectados y en este caso Gerbe, habrían podido mantener su población. En cualquier caso hay que valorar estas afirmaciones desde otra perspectiva, más emocional que racional porque lo que en definitiva se está haciendo es afirmar la vitalidad comunitaria para dar énfasis al vínculo simbólico que todavía se

mantiene con ella. Otro ejemplo de afirmación local, referido ahora a Mediano, es éste:

«Dicen que Mediano y Barasona eran los dos pueblos mejores de esta provincia. Porque aquí delante la carretera estaba todo el monte por un lado y por otro, a todas las fincas se podía entrar con una maquina de cosechar, con un camión, con lo que sea, en todas las fincas. Y un llano aquí que esta enrronao ahora de agua. Todo lo que había allí , viñas y había... todo llano como la mano. Esa Casa Raso que decíamos tenía allí una finca, ¡bueno! daba más... Había ganadería, había cereal y vino. Dos camiones de vino de 25... Se cogía aquí bastante dinero. Era cereal, era un monte que el cereal se daba bien. Son buenas tierras y daba bien. En todas las casas había yuntas y criados. Antes de empezar las obras había unos 300 habitante, 320 o por ahí. Esto, cuando empezaron a trabajar, Casas había unas 20. Pero todas las Casas vivían de la labranza. Ya había tienda, porque Mediano estaba muy bien situado. La Fueva venía a comprar aquí. Era un centro de comarca y venían de por ahí abajo de Clamosa, de los sitios esos, de Castejón y de Abizanda, era un centro comercial muy bueno.»

Otra perspectiva es la de aquellos que tras las expropiaciones marcharon del pueblo y se instalaron preferentemente en ciudades y muy especialmente en Barbastro. Este es otro ejemplo recogido en el propio Barbastro.

«Pienso que nosotros nos hubiéramos quedado. Yo pienso que sí. No se puede saber porque ya han pasado veinte años. Yo estudiaba y no sé si mis padres al hacerse mayores... Yo allí tenía medios, pero bueno, sí, quizás los hubiera tenido, porque yo hubiera salido en lugar de que estoy aquí pues por ahí en algún pueblo y mis padres hubieran seguido allí.»

En este caso se trata de una persona, maestra de profesión, y cuya familia dejó el pueblo, Gerbe, al ser expropiada. En ese momento era estudiante. Su madre, presente también, es si cabe más rotunda en sus afirmaciones:

«Nosotros no nos hubiéramos ido y de hecho al abuelo le costó de salir porque nosotros bajamos con los padres muy mayores, rondando ya los ochenta años. No nos hubiéramos movido, ¡Cierto que no!»

Se trata de dos personas que rehicieron sus vidas en una ciudad y que al mismo tiempo reconocen que las cosas no les han ido mal. Sin embargo ante esta pregunta respondieron con sinceridad que de haber podido en aquel momento se hubieran quedado. Obviamente hoy no volverían a Gerbe. Su trayectoria vital fuera del núcleo del que procedían hoy la evalúan positivamente y por esta razón se podría pensar que como justificación de dicha trayectoria, afirmasen que en cualquier caso se hubieran ido. Sin embargo realizan la afirmación contraria. Esto pone de manifiesto la misma circunstancia que anteriormente ya señalaba, más que racionalización de una experiencia compartida, lo que se expresa es un vínculo emocional, más intenso en el caso de la madre («¡Cierto que no!») que

en el de la hija que introduce una leve duda («No se puede saber...») y al tiempo una cierta evaluación de los hechos.

La memoria más intensamente sentida se caracteriza por su inmediatez, los hechos que se rememoran parecen tan cercano que es casi como si se estuvieran viviendo en el momento. Una memoria racionalizada es más distante, mucho más descriptiva y se considera como un recuerdo. El vínculo emocional es mucho más intenso en el primer caso y las afirmaciones rotundas y los valores asumidos predominan sobre las descripciones. Esta distinción es útil para diferenciar la memoria de los individuos más ancianos de la de los más jóvenes y en este caso resulta bastante clara. Este es el recuerdo de una persona joven:

«Bueno, el pueblo (Gerbe) era bastante unido. Había como 10 o 12 vecinos, luego con Griébal hacía un conjunto y eran dos pueblos bastante bien relacionados. Había muy buena relación y la actividad fundamental era la agricultura. Lo recuerdo yo como joven, podía tener 15 años. Recuerdo que nos juntábamos en la escuela veintitantos niños. Yo lo recuerdo como un pueblo de una gran convivencia. Vecinos muy bien unidos, una gran actividad, el recuerdo es bueno. En Gerbe que yo recuerde, pienso que había dos casas deshabitadas y creo que a principio de siglo habían estado habitadas. Tenían una gran zona de huerta que era la zona principalmente embalsada y no tenían que irse a ningún sitio porque tenían el sustento garantizado con la agricultura, la ganadería, la huerta, que era algo fundamental para ellos, estaban más que sobraos.»

Existe en estas palabras un mayor distanciamiento que conduce a una descripción algo más minuciosa y sobre todo a la experiencia de un pasado que se considera superado («el recuerdo es bueno»). Esto contrasta con otras afirmaciones en las que la inmediatez emocional muestra la presencia, todavía real, del tiempo pasado. La conclusión más significativa es que para quienes vivieron las obras del pantano como adultos y se vieron intensamente implicados en todo el proceso, el «antes» es un estado permanente que han incorporado a sus propias vidas.

Hay una constante en todas estas afirmaciones y es la estimación de viabilidad que se atribuya a las comunidades afectadas⁹. Sin el pantano los pueblos afectados se hubieran mantenido habitados. Hay que destacar de nuevo cómo esta afirmación se mueve en un plano fundamentalmente emocional y por ello distinto a un análisis distanciado de los hechos. Hoy es imposible, la historia

9. Hay que hacer notar que los entrevistados viven o proceden de tres pueblos (Coscojuela, Gerbe y Mediano), que eran los más importantes entonces, por su población y recursos, de todos los que fueron afectados por expropiaciones. En el resto no se pudo entrevistar a nadie ya que hoy se encuentran deshabitado como Arasanz, derruido como Plampalacios o cedidos como Morillo de Tou y Griébal.

no da marcha atrás, comprobar estas afirmaciones y sólo algunas estimaciones son posibles:

1. Todos los municipios del Sobrarbe han perdido en cantidades variables parte de su población entre 1950 y 1981.

2. Por otra parte los núcleos ribereños del Cinca, cuyo emplazamiento se halla junto a las vías de comunicación y que poseen extensiones de regadío y huerta, han perdido comparativamente menos población. Siendo Gerbe o Mediano núcleos ribereños se podría esperar similar comportamiento. En el resto de las comunidades afectadas la estimación no puede ser semejante. Arasanz y Griébal, por ejemplo, responden a una caracterización que en el resto del Sobrarbe ha evolucionado poblacionalmente en términos mucho más negativos.

3. Los datos demográficos son datos brutos que no reflejan realidades cualitativas. La percepción de los habitantes de estos núcleos sobre el descenso de la población es distinta, ya que se basa en otros parámetros. Allí la medida es comunitaria y la comunidad no está hecha de individuos sino de Casas o unidades domésticas. La regresión se autoevalúa sobre la base de cuantas Casas permanecen «abiertas» y «abierta» significa operativa, esto es habitada y explotando los recursos domésticos. La emigración ha supuesto en el Sobrarbe la desaparición de innumerables Casas pero por otra parte se han mantenido otras con una reducción substancial de sus efectivos humanos. La Casa muy mermada de población sigue siendo, a pesar de todo, operativa. El punto de vista local es que mientras haya recursos suficientes, tierra, ganado, etc., las Casas seguirán «abiertas» y que el fin se explica por la insuficiencia de los recursos. En Gerbe los recursos eran suficientes luego las Casas hubieran seguido «abiertas». Este planteamiento es insuficiente como explicación, pero tiene el valor de ser una visión local de las cosas. Analizando esta situación a más largo plazo es obvio que la pérdida de población constituye un drenaje continuo sobre las Casas y que la persistencia de este drenaje impide posteriormente la reproducción de la propia Casa al no quedar individuos que le den continuidad tras la muerte de los ancianos. Este hecho es perceptible desde hace tiempo en Sobrarbe en el caso de aquellas Casas que a pesar de la marcha de sus miembros más jóvenes, en los años de éxodo rural más intenso, permanecieron «abiertas» porque los padres o abuelos se quedaron. Hoy carecen de perspectivas de reproducción.

Por todo lo anterior esta visión local de las cosas ha de ser relativizada, ya que probablemente sin el pantano también hubiera habido emigración, pero quizás en menor proporción, de tal modo que la operatividad de las Casas se podría haber mantenido en cierta medida durante algún tiempo.

En relación a los objetos de este estudio hay que destacar sobre todo un tipo especial de análisis que es útil a la vista de estos testimonios. Las gentes

entrevistadas que vivieron directa e intensamente las obras del pantano de Mediano y fueron afectadas por las expropiaciones y muy especialmente quienes permanecieron en sus localidades o se trasladaron a las inmediaciones, viven emocionalmente esta experiencia, entre otras cosas, por la vitalidad simbólica que tiene el pasado en su propia memoria. Experimentaron una intensa ruptura entre un orden de cosas con el que se hallaban familiarizados y que consideraban natural. Hoy retrospectivamente idealizan dicho estado de cosas y lo expresan mediante un contraste tan agudo como el «antes» frente al «después». Sus propias vidas han estado marcadas por la representación dual o polarizada que han hecho de su experiencia vital. Su propio retorno emocional al pasado, el «antes», lo envuelven simbólicamente en una estimación positiva, idealizada, con la que se identifican.

La consecuencia que se puede extraer de todo esto es que una obra como el pantano de Mediano, con las consecuencias que tuvo para la población afectada, implica un choque emocional que viene a configurar la experiencia vital de un grupo de personas. Sus opiniones, reacciones y comportamientos responden al sentimiento que esta vivencia ha producido y por ello son en ocasiones tan emotivos.

3.2. «Después» del pantano

El «después» no es la experiencia de los entrevistados el tiempo posterior a la entrada en servicio del pantano o el momento en que éste comenzó a embalsar y con ella inundar las tierras o las casas. Se trata más bien del tiempo que se inicia con la desorganización de la propia comunidad inducida por las actuaciones que las obras del pantano traen consigo. Las referencias más concretas son las «obras» o las «expropiaciones» y hay por tanto un «antes» de la «obras» o un «antes» de las expropiaciones». El entrecomillado de estas palabras viene dado por el valor singular que los afectados dan a estas actuaciones y que no se circunscribe a la evaluación de su ejecución, sino a la capacidad que tienen, para ellos, de evocar acontecimientos importantes en sus propias vidas. Son en cierta manera hitos destacados en la estimación que se hace del propio devenir.

Los primeros antecedentes los sitúan ya en torno al año 1909 en el que tuvieron lugar las primeras mediciones. Este es el relato de un anciano que rememora algunos de los detalles que han permanecido en su memoria:

«En 1909 empezaron a medir para hacer proyectos. Aquí ha habido tres o cuatro proyectos, en el pantano. El primer proyecto lo empezaron a hacer que se quería coger la cota 500, después a la 520 y luego a la 528 que es la última. Cuando hicieron

el primer proyecto no pensaban en hacer central. Querían hacer por todo este lao del río un canal para regar, sin pensar en el pantano de El Grado y sin pensar en nada, para llevar el agua a Monegros. Y después empezaron a pensar que había que hacer una central, que había que elevar el pantano.»

En este caso es la referencia a los proyectos. También se recuerda la propia evolución de las obras.

«En plan de hacer obras después de lo del año 1909 poca cosa, porque entonces con la política alguna vez había dinero, otra vez no había dinero, a lo mejor empezaban a trabajar, estaban tres o cuatro meses trabajando, medio año y luego: «No hay dinero, se ha terminado el dinero». Y lo aplazaban cuatro o cinco meses más. Después empezaron a sondear, a sondear donde iba a estar la presa. Iban a brazo, no iban ni con motor siquiera. Después vinieron otros sondistas que vinieron con un motor y ya...y así iba subiendo. Hicieron un proyecto, la cota 500 y ya entonces se paró aquello y después empezaron con dos o tres intentos y a parar otra vez. Sí hombre ¿no me he de acordar?, si yo estuve trabajando en las máquinas esas grandes que sacaban el testigo de la tierra. Yo he estao allí. Después vinieron con máquinas, esto sería en el año 15 o 16, luego en el 19 o 20 empezaron a hacer una variante por ahí a la obra.»

En cuanto a las expropiaciones éstas se iniciaron tiempo después.

«Las expropiaciones fueron después, cuando ya hacía años que trabajaban en el terreno. Fue mucho después.»

Vale la pena detenerse en el relato de estas experiencias en torno a las expropiaciones, ya que hoy es fácil advertir que en algunos casos se han convertido en algo así como una leyenda. Algunas narraciones nos sumergen en un mundo de fabulación, distante y lejano.

«Cuando empezaron con las expropiaciones me dijo un hombre de Lérida que en el embalse de Santa Ana: «si no se va una noche lo querían matar» (se refiere al perito que realizaba las tasaciones). El cura lo avisó y le dijo: «márchese inmediatamente que esta noche le van a matar» y se escapó de allí. Porque también les hizo una trastada y luego cuando había misa lo querían matan.»

Otra referencia es la que relata el suicidio de una persona que —según se dice— quedó muy afectada ante la perspectiva de las expropiaciones y la comparación entre las ejecutadas en Barasona y las que se anunciaban para Mediano:

«Cuando se enteró de que en Barasona fue cuando él se puso malo de la cabeza. Cogieron y mira :«en Barasona ya están trabajando y tal...» —empezaban— «y luego nos pasará aquí en Mediano». Claro como era el dueño de la Casa mejor, de la Casa que más tierras tenían, era una Casa que estaba entonces haciendo bastante dinero; trabajaban todos en la Casa y hacían dinero y le dolía, la tierra y se le puso mal en la cabeza y al final se tiró al río.»

El «después» es un tiempo de cambios, de conflictos, de sucesos anormales que hoy retrospectivamente constituyen partes de una leyenda que existe para ser narrada. La idea que parece sobresalir es la de que los afectados, como colectivo soldado por vínculos comunitarios, atravesó un período de intensa anormalidad. Esta anormalidad, real y objetiva, se convierte en una experiencia vital fundamentalmente negativa que se ha asumido como se asumen las guerras. Los hechos que son objeto de relato se transforman en lecciones morales que se deben transmitir.

Esta visión de las cosas se puede detectar especialmente entre las personas que residen en el entorno del pantano y que por su edad vivieron con mayor intensidad estos acontecimientos. Entre aquellos que abandonaron la zona y sobre todo si por su edad no participaron tan activamente en los hechos, la percepción es más evaluativa. Este es un ejemplo:

«No sé si sabrás que los proyectos son de principio de siglo. Era un tema muy largo. Lo que pasa es que realmente hasta que no se produce el problema, pues... Yo pienso que los propietarios de entonces, ya no... más bien mirando el tema de «vamos a vivir mejor o peor», no, el problema coincide con el tema de las emigraciones, con el marchar todos a la ciudad, el movimiento ese que lo acusarían todas las zonas más deprimidas del país y entonces pienso que dijeron: «Bueno, pues, como en la ciudad se necesita mano de obra, aquí tenemos la oportunidad de vender o mal vender.» Aquí no voy a entrar, yo pienso que fue mal vendido y coincidiendo con eso pues dicen «Parece ser que aquí nos quitan la huerta, que no vamos a poder comer pero tenemos trabajo en otros sitio.» Pero había el movimiento social ese que podía ser el tema de marchar todos a la ciudad.»

En esta descripción se da entrada a otras evaluaciones que permiten establecer un mecanismo comparativo. El «después» coincide con una situación mucho más amplia, el éxodo rural generalizado en la comarca y la desorganización de la comunidad es parte de una desorganización más amplia, la de todo el medio rural en esta misma época (1950-70). Sin embargo esto no es todo, porque también hay una consideración, fundamental, que conduce a considerar que, a pesar de todo, los pueblos afectados por el pantano de Mediano sufrieron un carga mayor ya que «malvendieron». La expropiaciones, según la opinión de este informante, se pagaron mal.

Objetivamente la gente ha rehecho sus vidas y juzgan positivamente, en términos generales, su situación actual. Sin embargo y especialmente quienes siguen habitando en la zona, retorna emocionalmente al pasado cuando asocian sus vidas con el pantano que está allí presente. Entonces se mueven en un plano distinto y que a veces incluso contrasta con su situación actual. Por una parte sienten su comunidad original próxima a ellos y por otra rememoran los acontecimientos que vinieron inducidos por el pantano como una lección moral

de la que extraen sentimientos que les conducen a considerarse como víctimas. Se debe insistir de nuevo en que la cuestión fundamental no es tanto si objetivamente los son sino más bien por qué ellos mismos se consideran así. La respuesta hay que encontrarla en la percepción que tuvieron de unos hechos que supusieron la desorganización de sus comunidades y de sus propias vidas. El desequilibrio emocional que hace que hoy los efectos del pantano sigan siendo reales, estriba en que si bien todos ellos han reorganizado sus propias vidas no han podido reorganizar sus propias comunidades. Esta es una situación fundamental para este estudio y que se reitera en otras situaciones que posteriormente se plantearán, esto es, que si bien los efectos del pantano parecen haber superados en lo personal, es decir en todo lo que se refiere a las situaciones económicas, los efectos comunitarios siguen, de diversas maneras, presentes. Esto y aunque pueda parecer una contradicción no lo es, ya que si la situación real y personal de la gente es juzgada por ellos mismos en términos positivos y esto podría llevar a considerar que hoy los efectos del pantano son nulos y hasta han supuesto una mejora, la realidad demuestra que esto no es así. La cuestión es que la experiencia del pantano tiene varias caras y hay una, la comunitaria, que no parece superada, sobre todo por quienes permanecen habitando en la zona.

Una diferencia también significativa viene determinada por la singularidad que se atribuye a todos los acontecimientos que produjeron las expropiaciones. Esta percepción es intensa entre las personas de más edad que habitan en la zona. Su memoria sobre el pasado de sus comunidades está casi monopolizada por las expropiaciones y no se inclinan a situar a su comunidad en las circunstancias históricas compartidas con otras comunidades, que no se vieron afectadas por una situación equivalente, pero que padecieron igualmente una regresión generalizada, tanto en el ámbito más próximo del Sobrarbe, como en el de todo el medio rural español. Para ellos las expropiaciones absorben casi todas sus versiones y percepciones sobre el devenir de su comunidad en las últimas décadas.

La experiencia de los jóvenes, que parece más distante, toma en cuenta otras circunstancias y sitúa los acontecimientos vividos en relación a otros más amplios como el éxodo rural. Esto no significa que desde su punto de vista los efectos de las expropiaciones fueran positivos o irrelevantes, sino que viene a mostrar una visión e incluso un análisis mucho menos emocional ya que la experiencia de las expropiaciones no es tan absorbente. Su análisis viene a concluir que en una situación que comenzaba a ser regresiva en términos generales como consecuencia del éxodo rural, de la inexistencia de infraestructuras o de la ausencia de centros industriales y de empleo en la zona, la desorganización de sus comunidades inducida por estas causas, hubiera sido de mucha menor intensidad si no hubiera actuado el pantano como causa añadida.

3.3. La desorganización comunitaria

El largo proceso, muy dilatado en el tiempo en el caso de Mediano, de intervención de la Confederación Hidrográfica del Ebro en toda la zona merece ser analizado con cierto detalle. En síntesis se podría señalar que se trata de una sucesión encadenada de actuaciones que se inician antes de la Guerra Civil y que se materializan en las expropiaciones de que son objeto varias comunidades. De todas ellas las más significativas y sobre las que se ha podido investigar, son la realizadas en los antiguos municipios de Mediano, Coscojuela de Sobrarbe y Gerbe. También se produjeron expropiaciones en Camporrotuno, entonces en el municipio de Castejón de Sobrarbe y Aínsa.

Al mencionar al término DESORGANIZACION se quiere poner de manifiesto un hecho fundamental: las expropiaciones cuyo objeto son propiedades de titularidad privada y pública afectan jurídicamente a individuos o instituciones. Sin embargo y más allá afectan a comunidades. Las expropiaciones no toman en consideración este hecho fundamental, que los individuos viven constituyendo un entramado comunitario y que no sólo experimentan una naturaleza individual o familiar sino también comunitaria. La expropiaciones ejecutadas sobre la base de individuos o como mucho familias contribuyeron paulatinamente a erosionar los vínculos comunitarios y esto lejos de ser una circunstancia accidental, constituye una parte esencial de la experiencia de cada uno de los individuos afectados.

Hablar de desorganización como un proceso paulatino significa comprobar cómo poco a poco los elementos que dan vida a una comunidad se iban destruyendo conforme las expropiaciones avanzaban. La comunidad se resentía y avanzaba inexorablemente hacia su desaparición.

El área afectada constituía una ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL es decir, un conjunto de asentamientos interrelacionados entre sí y a la vez con espacios específicos mediante un vínculo ecológico, económico y socio-cultural. El fundamento de esta estructura era la RED COMUNITARIA, entendida como la articulación de individuos organizados en unidades domésticas (Casas) en una entidad operativa ecológica, económica y socio-culturalmente. Las alteraciones introducidas, como consecuencia del pantano, en el vínculo ecológico, económico y cultural que existe entre el asentamiento y su espacio desequilibra primero y desorganiza después la red comunitaria. Este es el planteamiento teórico que orienta el análisis y que puede ser útil para comprender todo el proceso experimentado en la zona afectada por el pantano de Mediano.

La reconstrucción de la red comunitaria debe hacerse a partir de las Casas que lo constituían. Se ha elaborado esta reconstrucción en los casos, más significativos, de Gerbe, Griébal y Mediano.

GERBE (1950)

<i>Casa</i>	<i>Miembros</i>	<i>Destino</i>
Casa Marillosa	dos matrimonios tres hijos	Aínsa
Casa Sebastián	dos matrimonios una hija	Graus
Casa Juan Pérez	un matrimonio tres hijos	Barcelona
Casa Alpargatero	un matrimonio cuatro hijos	Monzón
Casa Morillo	dos matrimonios tres hijos	Barbastro
Casa Solano	un matrimonio ocho hijos	Graus
Casa Torres	dos matrimonios una hija	Barbastro
Casa Navalés	dos matrimonios cuatro hijos	Barbastro
Casa Martín	un matrimonio e hija tres hijas	Barbastro
Casa Cambra	dos matrimonios seis hijos	Barbastro
Casa Pallaruelo	dos matrimonios cuatro hijos	Tierrantona
Casa Barbastrina	dos matrimonios cuatro hijos	GERBE
Casa Fruto	un matrimonio ocho hijos	Barbastro
Casa Palomera	un matrimonio, abuela ocho hijos	Frula
Casa Bardají	un matrimonio, abuela seis hijos	Barbastro
Casa Castán	dos matrimonios una hija	GERBE
Casa Román	dos matrimonios dos hijos, tres tíos	Barbastro
Escuela	maestra	—
Abadía	Secretario y esposa	—

GRIEBAL (1950-60)

<i>Casa</i>	<i>Miembros</i>	<i>Destino</i>
Casa Solano	dos matrimonios cuatro hijos, uno soltero	Barbastro
Casa Sánchez	un matrimonio, abuelo tres hijos	Barcelona
Casa Muga	un matrimonio, abuela tres hijos	Monzón
Casa Custodio	un matrimonio, abuelo dos hijos	Reus
Casa Julián	un matrimonio, tres abuelos dos hijos	Lérida

MEDIANO(1950-60)

<i>Casa</i>	<i>Miembros</i>	<i>Destino</i>
Casa Rabal	un matrimonio tres hijos	Monzón
Casa Plana	un matrimonio cuatro hijos	Barbastro
Casa Raso	una viuda	Olsón
Casa Cavero	dos matrimonios tres hijos	MEDIANO
Casa Pera	cuatro	MEDIANO
Casa Herrera	cuatro	Lérida
Casa Monclús	un matrimonio cuatro hijos	Barbastro
Casa Revilla	un matrimonio tres hijos	MEDIANO
Casa Fantova	cinco	Zaragoza
Casa Senz	un matrimonio cuatro hijos	MEDIANO
Abadía	cura	—
Casa Pallás	tres matrimonios cuatro hijos	Lérida
Casa López	dos matrimonios cuatro hijos	Barbastro

Casa Olivera	un matrimonio una nieta	Gerona
Casa Solanilla	un matrimonio dos hijos	Madrid
Casa Sarrate	un matrimonio dos hijos	Francia
Casa Sirvent	cinco	Huesca
Casa Pardina	seis	Barbastro
Casa Latorre	tres	Zaragoza

Estos cuadros recogen la relación de casas existentes en Gerbe, Griébal y Mediano en la década de los cincuenta, cuando el proceso expropiatorio ya se había iniciado pero antes de que ningún afectado hubiera abandonado la comunidad definitivamente. También quedan consignados los destinos iniciales de cada familia en el momento en que marchó y los casos, muy pocos, de quienes permanecieron en el pueblo, dos familias de Gerbe, ninguna de Griébal y tres que en el caso de Mediano, puesto que la totalidad del núcleo fue inundado, se instalaron en viviendas construidas por ellos en la zona no embalsada, pero dentro del término.

Los destinos muestran cierta variedad, con un claro predominio de Barbastro. En el siguiente cuadro se agrupan estos destinos.

DESTINO	N. ^o
Barbastro	13
Monzón	3
Lérida	3
Barcelona	2
Zaragoza	2
Graus	2
Huesca	1
Reus	1
Madrid	1
Francia	1
Gerona	1
Aínsa	1
Tierrantoma	1
Olsón	1
Fruía	1
GERBE	2
MEDIANO	4
TOTAL	40

A partir de los datos que muestra este cuadro merece la pena establecer algunas consideraciones. En primer lugar la intensa atracción de Barbastro como punto de destino. Esto se explica por la condición de Barbastro como mercado y centro de aprovisionamiento tradicional para esta zona y también por la etapa de expansión económica que estaba atravesando con la construcción de la presa de El Grado y El Canal de Cinca.

Al mismo tiempo llama la atención que los destinos dentro de la propia comarca sean muy pocos, tan sólo tres. Sólo una familia se instaló en Aínsa, centro comarcal y dos más en Tierrantona, capital de la Fueva y en Olsón. Este dato muestra cómo los afectados no sólo abandonaron mayoritariamente sus núcleos de procedencia sino también la propia comarca, de tal modo que los efectos de esta emigración fueron mucho mayores. Se puede explicar esta circunstancia por las características del Sobrarbe y especialmente de sus núcleos más importantes como Aínsa o Boltaña, que careciendo de industria y con una actividad turística incipiente por entonces, apenas ofertaba empleo. El resto de los destinos muestran la típica atracción de Cataluña sobre la emigración aragonesa (siete destinos), la escasa atracción de las capitales, provincial y regional, y el carácter más aleatorio del resto. Hay uno de ellos que merece una explicación: Frula es un pueblo de colonización de los construidos por IRYDA y sus organismos antecesores. En el momento de las expropiaciones se planteó desde diversas instancias oficiales la alternativa de los pueblos de colonización de Monegros para aquellos afectados que abandonaban la zona. Nos consta, por las conversaciones mantenidas, que hubo ofertas de este tipo en la zona afectada por el pantano de Mediano y que incluso algunos de sus habitantes llegaron a visitar estos pueblos para conocerlos in situ. Este dato, sólo un destino a Frula, muestra el escaso éxito de esta iniciativa.

«Sí, fuimos a ver los pueblos de colonización. Resulta que les preguntamos a unos obreros que trabajaban allí en el Canal si había agua: «¡Uy!, aquí agua, ná más del canal» y había ocho kilómetros. En aquellos años no estaban terminados estos pueblos. Y unas polvoreras por aquellos caminos. Y digo: «¿Aquí hace cuanto que no ha llovido?» y dice «Aquí hace ocho años que no he visto llover». Y ya nos fuimos. De cinco o seis vecinos que fuimos ná más se quedo uno.»

Este relato viene a mostrar las dificultades intrínsecas de trasplantar poblaciones y a la vez la naturaleza del arraigo de la población en sus espacios específicos. Hay un énfasis especial en la comparación que este informante sugiere al poner de relieve la aridez de la tierra baja monegrina. El mensaje que quiere lanza con estas expresiones es el de su apego a la tierra propia y lo simboliza con el contraste entre los seco/ajeno y lo húmedo/propio.

Las familias que permanecieron o bien en los núcleos o bien en la zona son

seis, dos en Gerbe y cuatro en Mediano. Se trata de personas que no se acogieron a las expropiaciones voluntarias o mantuvieron su Casa y encontraron un empleo o quienes se construyeron casas nuevas. El exíguo número de estas familias muestra la dimensión que tuvo el pantano en los asentamientos afectados que han llegado en casi todos los casos a desaparecer (Griébal, Morillo de Tou, Plampalacios, Arasanz) o mantienen un exíguo número de habitantes (Coscojuela de Sobrarbe, Gerbe y Mediano nuevo).

Estos desplazamientos a nuevos destinos marcan el fin de la desorganización comunitaria y la ponen de manifiesto en su punto máximo, ya que, obviamente suponen la desaparición física y real de las comunidades ante el exíguo número de Casas que a pesar de todo permanecieron abiertas. Sin embargo antes de llegar a este punto se fue desarrollando un lento proceso de desorganización que arranca de mucho tiempo atrás. Esta circunstancia, la lentitud del proceso, ha constituido una experiencia amarga para muchas personas que han tenido que vivir en la incertidumbre durante varias décadas. Vale la pena seguir en lo posible este dilatado proceso.

La reconstrucción de estas comunidades a través del recuerdo de quienes formaron parte de ellas resulta difícil, ya que entre otras cosas el tiempo transcurrido lo dificulta. A pesar de todo algunos trazos bien significativos sí se pueden dibujar.

La estructura social de las comunidades estaba organizada en unidades domésticas o Casas, compuestas por una familia troncal y que se perpetuaban según el mecanismo de la herencia indivisible. Su viabilidad y reproducción se fundamentaban en un patrimonio y en la práctica del autoconsumo dentro de una economía de subsistencia. La identidad de cada Casa se arraigaba en el nombre como símbolo que se extendía a individuos, edificios, útiles y herramientas, campos, partidas y lindes. Hoy al indagar sobre esta realidad los informantes entrevistados recordaban con absoluta precisión no sólo el número de Casas, sus nombres, sino también quiénes la componían e incluso al enumerarlas seguían minuciosamente el orden de localización tradicional y esto tiene más valor, si cabe, en el caso de Mediano puesto que el núcleo original fue inundado por el pantano y es hoy inaccesible con la rara excepción de un descenso muy intenso en el nivel del pantano.

Junto a esta estructura doméstica la comunitaria consistía en relaciones entre Casas que se fundamentaba entre otras cosas en la propiedad común de los montes vecinales. Es el caso de Gerbe donde los vecinos compartían la explotación de un pinar común 418 has.

Las características de la agricultura venía determinadas por el policultivo característico de las economías de subsistencia: parte de huerta, parte de cereal,

parte de olivar y parte de viñedo, junto al monte que pastaban ovejas y cabras. Los pueblos ribereños disponían de mayores extensiones de huerta y frutales, los situados en las partes más altas olivares. En Griébal, por ejemplo, había alrededor de 3.000 olivos.

La naturaleza de la comunidad se basaba en la interdependencia entre las Casas, tanto económica como social. Los apovechamientos comunales, el pastoreo y la interrelación institucional en los ayuntamientos (Coscojuela, Gerbe y Griébal y Mediano) por una parte y las fiestas locales y romerías a las ermitas sostenían ecológica, económica y culturalmente el vínculo comunitario. Era un mundo tradicional, percibido por sus protagonistas como el orden natural de las cosas dentro del cual se integraban desde la pertenencia a una Casa. También se desarrollaban conflictos y había una base de desigualdad entre las Casa fuertes, las medianas y las más pobres que debían ir a jornal para garantizar su propia subsistencia.

El proceso de la desorganización tiene diversos aspectos o caras que se pueden analizar. Temporalmente se van sucediendo y el arranque lo podríamos encontrar en la INCERTIDUMBRE. Los afectados tendrán que situarse muy pronto en el dilema, «marcharse» o «quedarse». Este dilema aparece desde que se tiene la primeras noticias de la construcción del pantano y evolucionará a lo largo de muchos años, puesto que las primeras expropiaciones en Mediano, darán paso a otras más amplias cuando se decida en los años cincuenta el recrecimiento. Por otra parte la posibilidad de acogerse a las expropiaciones voluntarias mantendrá a muchos afectados en una duda continua, ya que no saben si quedarse con las tierras que les quedan tras las expropiaciones forzosas o acogerse también a las voluntarias y marchar definitivamente. Este dilema que se prolongará durante largo tiempo alimentará una situación de incertidumbre generalizada. Para alguno de los afectados con los que se habló, hubo una utilización intencionada de la incertidumbre creada con el fin de promover la marcha del mayor número de gente:

«Sí, yo creo que hubo cierta estrategia en la forma de actuar. Te puedo decir, de los comentarios que recuerdo, que se presentaba como opción voluntaria y en distintas negociaciones parece como si se presentaba forzosa. No sabías a que atenerte. «¿Nos podemos ir, no pasa nada o nos echaran.?» Ese dilema lo tuvimos nosotros, los que nos quedamos ahí.»

En esta situación incluso el más pequeño detalle podía ser interpretado como un indicio. Ante posibilidad de que la Confederación Hidrográfica construyera un puente para cruzar a Griébal desde Gerbe, en el propio Gerbe se interpretaba esto como una señal de que podrían quedarse, pues pensaban que no se iba a construir un puente para después inundarlo.

«Una posibilidad que se le planteaba a la Confederación era hacer un puente para pasar a Griébal, opción que no sé quien la planteó, pero yo lo recuerdo como una anécdota. No sé, pero decían: «Si les hacen un puente a los Griébal igual no nos vamos.»

Este detalle da idea del sentimiento existente, entre la confusión y la desconfianza, y a la vez el mantenimiento de una permanente y pequeña esperanza que cualquier detalle alimentaba.

Junto a este sentimiento se puede detectar también la pérdida de CONFIANZA EN EL FUTURO. Conforme avanzan las noticias sobre las expropiaciones que se avecinan la estimación sobre el futuro de las propias comunidades se torna negativo. La pregunta «¿Qué hacer?» se convierte en una constante en todas las reuniones y conversaciones. Las iniciativas que pueden surgir se ven ya condicionadas si no bloqueadas por la expectativa cada vez más cierta de la construcción del pantano.

Aquí estábamos trabajando en nuestra casa y me dijo un día el Ayudante que estaba por aquí viviendo: «le vamos a coger la casa»... que ya habíamos hecho el esqueleto. Digo: «pues ya no trabajamos más». Estuvimos unos cuatro o cinco años pa ver y después rebajaron la cota en dos metros sino dos palmos de agua nos va a coger aquí en la casa.»

La introducción de estos sentimientos en las comunidades afectadas es ya un elemento de desorganización que bloquea cualquier iniciativa. La duda permanente se instalará entre los afectados que tendrán ante sí el reto de una decisión diferida durante bastante años: quedarse o marchar.

La desorganización ECOLÓGICA Y ECONOMICA es lógicamente la más evidente de todas, al ser la consecuencia directa de las expropiaciones y supuso que las comunidades perdieran el acceso a su recurso básico, la tierra. Esto rompe el vínculo ecológico entre la comunidad y su territorio. Sin embargo sus efectos quedaron diferidos ya que se permitió, por parte de la Confederación Hidrográfica, que los propietarios continuaran explotando sus tierras hasta poco antes de que el pantano comenzara a embalsar. Para entonces, sin embargo, la RED COMUNITARIA estaba ya tocada y su progresiva desorganización condicionaba todo el proceso. Este hecho parece el más significativo y vale la pena detenerse en él.

Estas dos circunstancias ponen de manifiesto un cuestión trascendental. El efecto de las expropiaciones fue la desorganización total de las comunidades y prácticamente su desaparición física, de tal modo que el impacto del pantano en la estructura socio-espacial fue el más negativo posible. Plantearse que las afecciones ecológicas y económicas que implican las expropiaciones no deben significar necesariamente un impacto irreversible en la estructura socio-espacial,

es la cuestión fundamental a la hora de diseñar cualquier estrategia de planificación social en las obras hidráulicas. En cualquier caso esta estrategia debe tratar de minimizar cuanto sea posible estos efectos sobre la estructura socio-espacial. En el caso que se está analizando, Mediano, no se tomó en consideración este hecho. La época desarrollista (1950-60) en la que se tomaron las decisiones y se desarrollaron los acontecimientos marcó en gran medida las actuaciones. En plena industrialización acelerada la ideología tecnocrática entonces predominante y para la cual la vida en el medio rural apenas tenía valor, junto con el desinterés en cualquier inversión en las infraestructuras y condiciones de vida de los pueblos, desvalorizaron de tal modo a los núcleos rurales que su abandono lejos de constituir un problema se llegaba a considerar un objetivo deseable. Hoy las cosas han cambiado y las visiones predominantes comienzan a dar más valor al mantenimiento de los asentamientos tradicionales como parte fundamental de los ecosistemas que vale la pena proteger. Esta es la política comunitaria y que en España se plasma, todavía tímidamente, en la Ley de Agricultura de Montaña por ejemplo. Los hábitats tradicionales deben ser preservados y vale la pena actuar en esa dirección. Esta filosofía debe ser considerada también en la planificación de los recursos hidráulicos.

Estas consideraciones son útiles para llamar la atención sobre lo que parece el nudo principal de todo el conflicto. Se trata del proceso que llevó a la disolución de unas comunidades, puesto que en la perspectiva de los afectados esto es lo que hoy más lamentan, han perdido sus pueblos y con ellos sus raíces. En una perspectiva más amplia la desaparición de hábitats tradicionales constituye una pérdida general para la comarca y la región y no se debe olvidar que la opinión pública es hoy sensible a estos hechos.

¿Era necesario el abandono de estos pueblos para la construcción del pantano de Mediano?. Es evidente que técnicamente no lo era, con la excepción de Mediano al ser en este caso expropiado en vía forzosa tanto el núcleo habitado como la mejor parte de sus tierras. En otros casos se expropiaron las huertas, Gerbe y Griébal. Los edificios y superficies no sujetos a expropiación forzosa fueron, con pocas excepciones, expropiados en vía voluntaria, de tal modo que esta fórmula, lógica en las circunstancias de la construcción de una obra pública, actuó en este contexto como estimulante para el abandono definitivo de la comunidad en un contexto favorable en todo el medio rural español para el éxodo rural. Esto no significa que la oferta de expropiar voluntariamente fuera una mala medida en absoluto, sino que como consecuencia de las circunstancias incrementó los efectos negativos del pantano en la red comunitaria.

Las secuencias en la toma de decisiones se desarrollaron de este modo. El anuncio de que tendrían lugar expropiaciones provoca una incertidumbre general

y en consecuencia una falta de confianza en el futuro. Las expropiaciones forzosas suponen ya un golpe a la viabilidad de las explotaciones familiares y conducen a que los afectados tomen conciencia de este hecho y se cuestionen su futuro particular, al ver cómo estas expropiaciones forzosas se efectúan sobre la parte mejor de sus patrimonios, que es lo que corresponde al vaso del pantano. A partir de este hecho se instala definitivamente la duda y un permanente dilema que consiste en decidir si se acude a la expropiación voluntaria del resto del patrimonio, lo cual significa también abandonar el pueblo o quedarse a pesar de todo con el patrimonio no expropiado forzosamente. En Gerbe, Griébal y Mediano solo cuatro familias optaron por quedarse.

Este estado, el del DILEMA, se prolongó durante cierto tiempo, sobre todo en las décadas de los cincuenta y sesenta y se vio condicionado por varios factores.

1. Las circunstancias generales del medio rural y la regresión generalizada del Sobrarbe. El éxodo rural masivo se produce justamente en los años cincuenta y sesenta y esto significa que el contexto es muy favorable para que la decisión fuera la de marchar. Por otra parte hay que tener en cuenta la existencia por aquel entonces de una política generalizada encaminada a promover el éxodo rural.

2. Los afectados han señalado la existencia de ciertas presiones o de una estrategia encaminada a que los afectados se inclinaran por la expropiación voluntaria. Hoy es difícil verificar este hecho. Sin embargo en sus palabras se detecta unas circunstancias que resultaban frecuentes. Las relaciones existentes tradicionalmente entre las poblaciones rurales campesinas y las administraciones públicas han venido siendo bastante peculiares. El campesino veía al Estado como algo ajeno, distante e incomprensible y era, para él, un ente siempre desequilibrador ante el que había de protegerse. La desconfianza, cierta ignorancia y una dificultad intrínseca para relacionarse con los órganos político-administrativos del Estado, eran elementos fundamentales en la actitud de estas poblaciones. Hoy todavía se puede detectar la falta de información, asesoramiento y la intimidación que experimentaron los afectados, cuyos medios para desenvolverse con soltura frente al aparato administrativo del estado eran limitados. Se puede hablar de intimidación como consecuencia de estas limitaciones seculares. Lógicamente todo esto se veía acompañado por las características del sistema político vigente y en ausencia de libertades democráticas, esta intimidación se veía reforzada. El sentimiento resignado conducía a la creencia de que «había que marchar» y probablemente y a la hora de tomar la decisión definitiva hubo gente que no fue capaz de discernir adecuadamente y de asumir su derecho a permanecer en su pueblo y a ser objeto sólo de expropiación forzosa.

3. Una estimación real y objetiva era valorar hasta que punto la explotación familiar seguía siendo viable con la parte restante que no era objeto de expropiación forzosa. La idea de que no se podría seguir viviendo en el pueblo con patrimonios mermados por las expropiaciones forzosas, condujo también a inclinar la balanza en la dirección favorable al abandono definitivo de la comunidad. Por otra parte también se afirma lo contrario, que sí era posible continuar en el pueblo a pesar de las expropiaciones forzosas.

«Pero pienso que Gerbe, fundamentalmente, podría haber subsistido perfectamente aún haciendo el pantano. Aún haciéndoles vender forzosamente, no era ningún problema el haber hecho el pantano».

Esta es la situación prevista por la expropiaciones voluntarias y aquí es donde éstas podían resultar efectivas y actuar a favor de los intereses del afectado, como así fue en parte. Por el contrario y al actuar también otros condicionantes, como la desorganización comunitaria, la influencia del éxodo rural o la intimidación, las expropiaciones voluntarias venían a reforzar dichos condicionantes. Con esto *no se quiere decir que el hecho de aplicar las expropiaciones voluntarias fuera un error, sino que se trata más bien de poner de manifiesto tanto el conocimiento insuficiente que existía de los conflictos y problemas sociales que planteaban estas obras, lo cual forma parte de las propias insuficiencias de la época en lo que se refiere a los estudios sociológicos y la planificación social y las directrices dominantes que se aplicaban, las propias del desarrollismo franquista.*

Las decisiones se fueron tomando en «cadena» y este es el hecho fundamental en la desorganización de las REDES COMUNITARIAS. Cada una de las decisiones está en relación con otras decisiones ya que todas ellas se producen dentro de una estructura social como es la comunidad. La comunidad es una cadena que va perdiendo eslabones con cada una de las decisiones que conducen a una familia a acogerse a la expropiación voluntaria, cerrar la Casa y marchar del pueblo. Cada vecino observa a sus vecinos y constata, a su manera, que la *comunidad se está deshaciendo.*

«Eso está claro, mira, si caía la Casa predominante, la otra decían: "¿Qué vamos a hacer aquí?". Era una caída en cadena.»

Al final esta conciencia acelera su propia decisión, pues como dice este informante «¿Qué vamos a hacer aquí?». La vida en el pueblo no se entiende sino dentro de un entramado social soldado por relaciones de mutua interdependencia.

Ya no sólo se trataba de una cadena constituida por Casas o familias, sino por comunidades y de este modo cada pueblo observaba a sus vecinos.

«Como eran pueblos tan unidos el problema lo acusaban los dos. "Si los de Griébal venden, ¿qué vamos a hacer nosotros?"— se decía entonces en Gerbe.»

Esta posibilidad, que en Griébal decidieran acogerse a la expropiación voluntaria y marcharse, era estimada en relación al propio Gerbe ya que la valoración de la interacción entre los pueblos estaba muy arraigada.

«Yo pienso que no había diferencias entre Gerbe y Griébal; dos pueblos muy bien compenetrados. El cabeza de municipio era Gerbe y se juntaban los dos pueblos y hacía las sesiones plenarias. Todo lo compartían y además coincidían en la huerta común. La comunicación era peor la de Griébal, pero vamos...como había tanta relación entonces no se pensaba..."estoy mejor comunicado o peor comunicado". Diferencias no veo.»

La interacción cotidiana en el trabajo al compartir las huertas o la institucional en el ayuntamiento común, son aspectos que viene a resaltar un vínculo que es intensamente valorado. Si se abre la posibilidad de que dicho vínculo se rompa el desequilibrio intercomunitario comienza a percibirse en la propia comunidad. Esta es la trama fundamental de la vida comunitaria y en la que la interrelación entre las partes es el condicionante del todo ya que nada es ajeno.

Aquí es donde aparece con toda claridad esas dimensiones, comunitaria e intercomunitaria, invisibles pues no resultan mensurables ni se pueden objetivar. Tampoco vienen contempladas formalmente por la ley. Sin embargo parecen fundamentales y constituyen la implicación social de más entidad que tiene la construcción de un pantano que no sólo afecta a tierras, propietarios y familias sino a un ente tan real como es la comunidad y la interacción entre comunidades que dejan allí de existir. Esta es la cuestión sobre la que llamamos la atención con mayor intensidad ya que consideramos que ha de entrar a formar parte, como una más, del conjunto de variables a considerar en la planificación de los recursos hidráulicos.

Dentro de esta cadena comunitaria existen eslabones fundamentales o si se quiere estratégicos. Corresponden a aquellas Casas que son más ricas e influyentes en la comunidad o a personas que ejercen cierto ascendiente sobre los demás por posición o prestigio. Hoy los afectados recuerdan cómo la decisión de algunos influyo especialmente sobre los demás.

«Como es normal en los pueblos hay familias que son las predominantes y Confederación fue muy hábil en aquel tiempo, se dedicó a tocar a esos principales y como las ovejas, por donde va una van todas. En principio a nadie le forzaron a vender en aquel momento, si no es la zona embalsada.»

Hoy y recordando estos acontecimientos se le da mucho relieve a los hechos que llevaron a la ruptura de la propia unidad.

«Aquí (Mediano) tuvimos la culpa nosotros porque cuando se les había dejau pasar el tiempo a ellos de pagar y nosotros estábamos dentro de la ley pero ellos no.»

Confederación no estaba dentro de la ley, pero resulta que nosotros aquí fuimos aconsejados por un abogado que nos dijo: "Miren, lo que tienen que hacer allí es no cobrar nadie, pero nadie." Pero aquí el primero que cobró fue el cura y ya se ha jodido todo. Después otros que querían ir a cobrar para comprarse una casa en Lérida y otros que querían marchar. Entonces pues dijeron: "bueno el dinero que tenemos y el que nos den pues ya iremos pa'delante". Y todo se quedó en nada porque las Casas esas se han amortau todas, todas esas de allí y no ha quedau ningún superviviente y entonces empezaron a cobrar tres o cuatro y se fastidío.»

En el caso de Gerbe y Griébal la situación fue muy parecida y el relato que hoy se hace destaca el efecto que produjo la marcha de una de las Casas en las demás.

«Recuerdo que uno de los primeros, una de las Casas más predominantes de Griébal que fueron los que vendieron y en el momento en que vendió Griébal, los de Gerbe se plantearon: "Si ha vendido Griébal, ¿qué vamos a hacer nosotros sin Griébal?". Lo teníamos como..."si no vende Griébal no vendemos nosotros.»

Hoy entre algunos afectados con los que se habló queda la pregunta de porqué había un interés especial, según ellos, en que la gente se acogiera a la expropiación voluntaria y marcharan de allí, ya que hoy analizando las cosas no alcanzan a explicarse el interés de la Confederación por la propiedad de las tierras circundantes al pantano. Esta interpretación ve en la expropiaciones voluntarias más que un mecanismo tendente a favorecer a los afectados por las expropiaciones forzosas, un medio para presionar a las poblaciones afectadas y urgirlos a abandonar sus núcleos y tierras. Se han recogido testimonios de personas que afirman haber sido presionados para optar por las expropiaciones voluntarias.

«En cierto modo hubo una estrategia, es decir, vamos a que vendan fulano y mengano de Griébal y entonces van a decidirlo todo, entiendes. Pero yo no sé si hasta cierto punto habría que pensar que a Confederación en aquellos momentos, pienso que lo que le interesaba era vender o expropiar los terrenos que realmente se iban a inundar. No se si ese patrimonio en ese momento Confederación valoraba para que lo quería, que podía haber dicho: "Pues, Vds. no se van, les expropiamos las tierras de huerta que es lo que realmente va a inundar..." Que no sé que interés tenían Confederación en quedarse con aquellas tierras que no inundaba el pantano. Eso es algo que está en el aire.»

Junto a esto existe la otra cara, la de quienes vieron en las expropiaciones voluntarias una salida viable para su situación.

«Con lo que fueron pagadas las tierras y las casas, había otro fenómeno curioso, es decir, las 800.000 pesetas de entonces, las 150.000, la gente... ya no sé si el dinero, puede ser que hasta influyera, es decir: "pues hombre, si ya toco ahora 200.000 pesetas que nunca las he tenido juntas...". Aquello era un montón. Yo sé de gente que se fueron a Barbastro y en aquellos años, un piso valía 90.000 pesetas. Bueno recojo mis 200.000 pesetas, me compro una casa y me queda dinero y como trabajo

entonces parece ser que no faltaba, dirían: "pues yo aquí, de cuidar las ovejas, de ir al campo...y como ha caído D. Fulano y mengano y el otro y el otro..."

No se puede hacer un juicio único y unilateral sobre el uso que hizo la Confederación de este mecanismo de las expropiaciones voluntarias, ya que las interpretaciones difieren. Quienes afirman haber sufrido presiones, que no eran en cualquier caso explícitas y directas sino, tal como relatan, indirectas y sutiles, son preferentemente aquellos que decidieron quedarse. Su decisión resultó difícil y estuvo condicionada, a veces, por sus propios convecinos ya decididos a marcharse que no veían con buenos ojos a aquellas familias que no secundaban esta decisión ya generalizada.

Ante esta reacción en cadena la visión de quienes se quedaron resulta muy particular y en cierto modo viene dada por el sentimiento que todavía hoy mantienen con respecto a quienes se marcharon, un sentimiento que fluctúa entre la comprensión y la solidaridad, cuando se racionaliza y la crítica y cierto resentimiento cuando se expresa con mayor emotividad. La constatación que hacen es la de comprender cada situación personal, pero colectivamente no dejan de sentir que la marcha de sus convecinos disolvió la comunidad y esto es lo que más lamentan e incluso se lo reprochan.

«Yo ¿sabes de quien estoy resentido?, de la gente que vendió. Pienso que se echaron al precipicio como las ovejas. Exactamente igual. Yo sentí mucho que un pueblo se desmontara. Visto lo que nos ha ocurrido a nosotros, nosotros no hemos tenido ningún problema, hemos subsistido.»

Hay otro aspecto de la DESORGANIZACION que tiene que ver con los resortes más ideológicos, morales, emotivos y simbólicos de las comunidades afectadas. Estas también perdieron sus ELEMENTOS DE IDENTIFICACION. Primero la identificación que da la Casa, con la estrecha asociación entre un nombre que se trasmite generación tras generación y que identifica a los individuos y a sus propiedades. Luego la identificación de unas Casas con otras en la comunidad que fue remitiendo a la par que las fiestas decaían conforme se iban marchando los vecinos. Finalmente la identificación fundamental con el espacio al perder, especialmente Mediano, los espacios específicos con los que estaban familiarizados. Hoy cuando el nivel del pantano baja lo suficiente como para que Mediano emerja de las aguas y se pueda acceder a él, es frecuente que algunos de sus antiguos habitantes se acerquen a recordar y que la visión de lo que fue su casa o la de la iglesia les permita reconstruir temporalmente esta identificación perdida.

3.4. Los que se quedaron

Como se ha podido apreciar en las páginas anteriores las comunidades afectadas, aunque en este caso sólo Mediano, Gerbe y Coscojuela de Sobrarbe, se dividen a partir de un determinado momento y no sin problemas, entre quienes se quedaron y se marcharon. Esta es la fractura definitiva que sufre la comunidad y que se procuró diferir todo lo posible, ya que muchos habitantes no se marcharon hasta que la propia Confederación les urgía a ello y el pantano mismo empezó a embalsar. Hay una época, la anterior al año 1969 cuando el pantano empieza a embalsar, en que la gente que queda todavía, con las tierras ya expropiadas y habiendo cobrado los justiprecios, continúa viviendo en sus pueblos y sigue trabajando sus tierras esperando el comienzo del embalse para marchar definitivamente. De este modo difieren la marcha cuanto pueden y la propia Confederación ha de urgirles por escrito para que lo hagan. El 11 de Enero de 1966 y mediante edicto la Confederación Hidrográfica del Ebro manifiesta ser propietaria de todo los bienes expropiados y ya pagados y da la fecha tope del 31 de Agosto de 1966 para que tras la recogida de la cosecha se abandonen las fincas expropiadas. En cuanto a las viviendas éstas deberán ser desalojadas y entregadas las llaves antes del 31 de octubre de ese mismo año. Sin embargo todavía el 21 de Agosto de 1968 vuelve la Confederación a dirigirse al Ayuntamiento de Aínsa para reiterar el cumplimiento del anterior edicto en referencia en este caso a la antigua jurisdicción de Gerbe y Griébal:

«En octubre de dicho año (1967), verbalmente y por mera tolerancia se les permitió a los propietarios a recoger siembras de otoño emplazándoles para que en julio-agosto de 1968 realizaran el abandono definitivo.

Quedando todavía algunos vecinos, que no han cumplido cuanto antecede, deberán éstos hacer entregas de las llaves de las viviendas, antes del 15 de septiembre de 1968, en estas oficinas Centrales o en las Casa de Administración del Embalse de Mediano, ya que en caso contrario se procederá sin más al lanzamiento administrativo, sin perjuicio de aplicar las medidas de otro orden que se estimen necesarias.»¹⁰

La situación era difícil y los afectados, avisados ya de que se iba a embalsar, a pesar de todo corrían el riesgo de que con una avenida el nivel de las aguas subiera más de lo previsto. Este es el relato de un suceso acaecido en estas circunstancias y quien lo hace resalta hoy, transcurrido el tiempo, el aspecto más jocosos de la situación, aunque no deja de reconocer que en aquel momento no lo vio así.

10. Archivo del Ayuntamiento de Aínsa.

«Estaban avisaus ya que se había embalsau y lo que pasa, esperar. Y una noche vino una tromba de agua y llovía mucho y se embalsó más de lo que contaban ellos y por la mañana al amanecer el día fuimos nosotros y pensábamos: "Esta gente igual les ha cogido dentro de la casa". Cuando llegamos ahí abrimos la puerta del patio y el tonel de la bodega estaba allí en la puerta del patio. Tuvimos que sacarles de allí y los perros estaban locos en la ventana aquella. Ellos habían salido por la noche, habían salido y estaban más arriba en una caseta de monte porque ya vieron que subía mucho el pantano... Aquellos salieron con el agua. Pues que parecía que nunca iba llegar y claro, como eran, ya digo mayores, pues siempre: "Ah, no llegará, no llegará" y llegó.»

El final de este relato asocia esta situación con la edad y ciertamente se puede decir que para los ancianos su salida del pueblo era algo impensable, hasta el punto de que no llegaban a creerse que el pantano embalsaría. Su alejamiento emocional de la realidad era un hecho y otro suceso acaecido en Mediano viene a ratificar esta apreciación. En esta ocasión fue una anciana que se resistió a salir de su casa de Mediano, el único núcleo que fue inundado, hasta el momento mismo en que el agua estaba ya inundando el pueblo. Hoy todavía se recuerda que hubo de ser sacada con un barca. Estos hechos nos dejan ver dos cosas, por una parte el vínculo emocional arraigado, sobre todo entre los más viejos, con el pueblo y de otra un vínculo económico con las tierras que fueron trabajadas hasta el último momento. Es un hecho que los afectados no abandonaron el pueblo hasta el último momento por razones tanto emotivas como económicas. Las sucesivas demandas por escrito y verbales de la Confederación muestran la dificultad habida entonces para conseguir que los afectados ya expropiados abandonaran sus propiedades con suficiente antelación a la entrada en funcionamiento del pantano.

Quienes se quedaron fueron dos Casas en Gerbe y con la ausencia de una de ellas durante dos años, tres Casas en Coscojuela de Sobrarbe y otras dos en Mediano. En su totalidad se abandonaron los núcleos de Morillo de Tou, Plampalacios, Griébal y Arasanz.

Las motivaciones que tuvieron, en algunos casos, para no acogerse a las expropiaciones voluntarias las explica así uno de los afectados:

«Ya que te quitan un pueblo, pues ponte en otro sitio, que te den medios de vida, una casa por los menos y la tierra que te quitan. Yo eso les pedía. Yo me quedé aquí por eso. Yo quiero que me diesen en otro sitio tanta tierra como me quitaban aquí, o sea, darme un medio de vida equivalente o un poco mejor por el trastorno que te causan. Uno que tenga 40—50 has. y que lo hagan salir de su casa y de su tierra y que lo dejan al aire libre, ¿qué me importa yo que me den...?, bueno además con el dinero que me daban en aquella ocasión no era para nada. Era una cosa ni para comprarme un piso... y ¡me cago en diez! a donde vas a ir con esa miseria de dinero, 192.000 pesetas y en Casa éramos 6 de familia.»

La situación que se produjo con las expropiaciones fue mucho más difícil para aquellas casas cuyo patrimonio era reducido y que por esta misma razón subsistían mediante jornales. En Gerbe estas Casas, las que disponían de menos recursos, eran conocidas como «los jornaleros» y además disponían de una participación menor en los rendimientos del monte común. Para ellos los justiprecios recibidos por la expropiaciones constituían un menguado capital e insuficiente para afrontar un destino nuevo en una ciudad. Su decisión de permanecer estuvo condicionada por este hecho. También otro afectado en Coscojuela de Sobrarbe venía a manifestar lo mismo:

«Eramos nueve en la familia y con el dinero que nos daban ¿a dónde podíamos ir?.»

La evaluación que hicieron fue la de considerar que dentro de los márgenes de la economía de subsistencia en la que se habían movido hasta entonces, podrían sobrevivir, ya que tenían Casa, tierras, aunque pocas y siempre la posibilidad de ir a jornal. La alternativa de marchar supondría empezar de nuevo en otro sitio y sin los recursos de los que aún disponían en su pueblo. Consideraban en definitiva que carecían de una posición mínimamente sólida para empezar de nuevo.

Es importante destacar que ante una situación de expropiaciones la desigualdad económica y social actúa intensamente. Las expropiaciones multiplican los efectos de la desigualdad y si la consecuencia es la misma para todos, el abandono del pueblo, el punto de partida para afrontar esta nueva situación es muy distinto para unos y para otros. Las Casas que disponían de mayor patrimonio se decidieron antes, en términos generales, por el abandono del pueblo, según los testimonios recogidos, ya que el capital recibido por las expropiaciones les permitía afrontar la nueva situación en mejores condiciones.

La clave para entender el sentimiento que posteriormente se ha desarrollado entre los pocos habitantes que se quedaron en los pueblos de la zona, nos la sugiere uno de los afectados en un párrafo que se transcribía anteriormente y donde manifestaba textualmente: «Ya que te quitan el pueblo». El significado de esta expresión se refiere a la pérdida del pueblo como entidad social antes que física, puesto que no olvidemos que los pueblos, excepto Mediano y Plampalacios, siguen ahí. Vivir durante años en un pueblo fantasmal, con las casas cayéndose, la vegetación proliferando por las calles y sin servicios, constituye una experiencia de intensa soledad en la que la pérdida de la comunidad se experimenta amargamente. Este ha sido el caso de Gerbe durante años. En alguna de las guías que recientemente se han editado sobre el Sobrarbe, figura Gerbe como uno más de los muchos pueblos abandonados de la comarca. Para los habitantes de Gerbe

con los que se habló esto resultaba indignante, ya que la sensación de ser considerados como habitantes inexistentes contrastaba fuertemente con las duras condiciones de vida que habían soportado en un núcleo mayoritariamente abandonado pero con dos Casas todavía abiertas.

«Ante no haber nadie y encontrarte con un vecino sea del color que sea, como comprenderás, nosotros no hemos salido de allí, aunque yo vivo circunstancialmente aquí en Barbastro. Pero yo, tan pronto puedo me subo al pueblo. Oye, que me es igual quien haya, que haya alguien. Por muchas cosas, porque la soledad que se ha pasado hay que sufrirla y es importante sea quien sea: rojos, comunistas, UGT, o de Comisiones, ¿entiendes?»

En Mediano la situación es distinta puesto que en este caso el núcleo original fue inundado. Aquí se trata más bien de la experiencia del reencuentro con el pasado, con una identidad asociada con el pueblo como conjunto edificado que simboliza a la antigua comunidad. Los habitantes de Mediano que permanecieron allí se construyeron casas en el lugar denominado la «casilla», junto a la nueva carretera. Otros vecinos, trabajadores de la central eléctrica, pero venidos de fuera, se han instalado allí, de tal modo que se ha constituido un nuevo núcleo del que sólo una parte son antiguos habitantes de Mediano. Con el nivel normal del pantano sobresale sólo una parte de la torre de la iglesia del antiguo Mediano. Sin embargo cuando el descenso del nivel es mucho mayor y esto ocurre alguna vez, sobresale el antiguo núcleo de Mediano y es posible acceder a él. Es a veces una atracción para los visitantes y turistas que se detienen allí, para los antiguos habitantes de Mediano es una situación contradictoria, pues hay quien confiesa no darle importancia y quien afirma que va allí a recordar.

«A mí cuando voy no me hace ningún efecto, pero mi mujer aún siente. Porque yo voy a casa y en la habitación que he dormido mientras...desde que me casé hasta que vinimos aquí, pues aún hay baldosas ahí; hay una bóveda debajo que el agua no ha tenido aún alma para derribarla. Vamos con amigos, con parientes; unos viene ahora, otros después y dicen "Mira aquí dormíamos cuando...en este rincón...aún está ahí el aro de la puerta."»

«Me pregunta si vamos al pueblo cuando baja...mucho. Yo salgo de paseo y sin querer... sin querer voy cara allí. Llego ahí, me asomo delante de casa, estoy allí un rato...»

Las piedras del antiguo Mediano, que a duras penas subsisten bajo las aguas, cuando sobresalen dan lugar a un retorno emocional al pasado. En estas circunstancias los esqueletos de los antiguos edificios tienen la propiedad de evocar el pasado en retazos de vida: el dormitorio propio, la cuadra que aún se tiene en pie o un trozo de la decoración de la sala. La conciencia de que se ha perdido el sitio, las referencias espaciales que condensan simbólicamente una

vida, es aguda y se valora mucho dicha pérdida. Así lo manifestaba una persona que hoy vive en Mediano y que baja cuando puede a recordar su pasado ante lo que aún queda de lo que fue su casa:

«Eso no sabe lo que vale. Eso no tiene valor, no hay dinero para pagar esto.»

Hoy la aportación de quienes se quedaron es esencial. Permaneciendo en sus casas ha evitado que estos núcleos quedaran definitivamente desiertos. Cuando las concepciones sobre el medio rural comienzan a cambiar y se valora cada vez más la vida en entornos naturales y a la vez tradicionales, el testimonio de estas personas es valioso. A pesar de las circunstancias difíciles han contribuido a que algunos núcleos tradicionales permanecieran habitados. Aún más se podría señalar que han contribuido a que la identidad comunitaria no desapareciera, porque, como en Gerbe, siguieron celebrando la fiesta local, reducida a dimensiones casi familiares.

«Si yo te contara las fiestas... aquello era maravilloso, cuando estábamos todos, cuando yo era crío. Ahora las fiestas pues han sido, pues bueno, imagínate tú que hemos hecho de fiesta nosotros, nuestra Casa. Entonces pues siguen viniendo los parientes, vienen los parientes de toda la vida. Se ha hecho la comida... entre la comida y la reunión, la familia. Nada más; lo hemos seguido haciendo todos los años. Baile dos años hemos hecho, en la escuela y también misa (...) Estos últimos años y a raíz de la reversión ha venido otra gente del pueblo. Antes nunca venían. Bueno, de vez en cuando, a la mejor en verano veías alguno que...»

Esta circunstancia, que hemos calificado de valiosa, ha sido también estimada por la propia Confederación Hidrográfica del Ebro tal como lo manifiesta en el «Anuncio» dado a conocer para poner en marcha el mecanismo de las Reversiones aplicable al núcleo y término de Gerbe:

«Con motivo de las obras del Embalse de Mediano resultaron gravemente afectadas de expropiación, entre otras, la mayor parte de las tierras que servían de base principal de sustento a la población de la localidad de Gerbe, siendo dispuesto su traslado por acuerdo de Consejo de Ministros (...) Como consecuencia de dichas expropiaciones, que en los bienes de no necesaria ocupación tenían el carácter de forzosa para la Administración y voluntaria para los afectados, vino a resultar que tan solo un reducido grupo de vecinos optó por excluir sus bienes de la expropiación, continuando su residencia en Gerbe. Esta presencia de habitantes en la localidad ha permitido a la misma mantener un aceptable nivel de continuidad, sin graves deterioros en su infraestructura urbana.»¹¹

Esta continuidad ha abierto el camino de Reversiones y ésta nueva línea de actuación podría convertirse en una actuación encaminada a la restitución del territorio en la mayor medida posible.

11. Archivo Ayuntamiento de Ainsa.

3.5. Los que se marcharon

La impresión obtenida en las conversaciones mantenidas con quienes abandonaron el pueblo es en cierta manera distinta. Entre la experiencia del pantano y sus vidas cotidianas hay mucha más distancia. Transcurrido el tiempo evalúan los acontecimientos con mayor distanciamiento, pero a pesar de todo dicen añorar a veces el pueblo.

En el presente estudio la atención se ha centrado preferentemente en aquellos individuos que optaron por quedarse, ya que su vivencia del pantano ha sido más intensa y también por la posibilidad de localizarlos en sus propios pueblos. En el caso de quienes dejaron el pueblo las dificultades de localización impedía intensificar el estudio y a la vez su testimonio, siendo también valioso, no mostraba una implicación tan directa.

En un apartado anterior se cuantificaba los destinos de tres de los pueblos afectados por el pantano y se podía apreciar que quienes dejaron sus comunidades de origen se habían instalado mayoritariamente en Barbastro. Allí se pudo localizar a varias familias procedentes de la zona. Este es el testimonio de una de ellas.

«En principio la gente pues pensaba que se tenían que ir pero no lo acababan de asimilar; entonces, ya el mismo señor perito les iba aconsejando, les iba diciendo: "Pues miren ustedes, tiene que empezar a pensar que aquí no van a estar, que llegará un día que el pantano se va a llenar y que tendrán que marcharse. Cuanto más tarde lo hagan más caro será todo, menos les valdrá el dinero" y entonces la gente empezó ya a marcharse. Concretamente nosotros, pues ya cuatro o cinco años antes de venir aquí mi padre compró una finca que tenemos aquí (Barbastro) y ya nosotros... era una especie de lo mismo que teníamos allá... un poquito de tierra, luego se hizo una granja y empezó aquí. Pero vamos, el trabajo que realizó él aquí fue prácticamente el mismo que hacíamos allá, agricultura y ganadería. Y las demás gentes pues igual, algunos se fueron antes que nosotros...»

También en este caso la marcha del pueblo se difirió todo lo posible, incluso tras haber adquirido una nueva finca en Barbastro permanecieron en el pueblo hasta el último momento.

«Aguantamos hasta el final, hasta que se inundó. Casi la mayoría aguantamos, fíjese. Pues estábamos con miedo y se dieron casos que se inundó, pero cuando se iba el agua se recogía, eso es lo que hacíamos.»

Hoy se han adaptado en general a una nueva vida y aquellos con quienes se pudo hablar consideran que se han desenvuelto bien, ellos y sus vecinos con los que todavía , mantienen relación. De todas maneras todavía consideran que sin el pantano hubieran permanecido en el pueblo.

Hoy la relación entre estas gentes y sus pueblos de origen se han reactivado

en cierta manera con la posibilidad abierta de las reversiones. Algunos se han acogido a ellas y han obtenido la reversión de sus casas y tierras. En general lo que se pretende hoy es recuperar las casas y rehabilitarlas como segunda vivienda. Sin embargo no conocimos ningún caso de antiguos afectados dispuestos a reinstalarse en el pueblo y volver a trabajar las tierras. Por otra parte también algunos de los antiguos propietarios han vendido sus propiedades revertidas a terceros. A pesar de todo las visitas de antiguos habitantes a los pueblos afectados se han intensificado.

En sus localidades de destino y en Barbastro preferentemente todos ellos manifiestan conocer y mantener cierta relación con sus antiguos vecinos.

«Sí, por nuestra parte se mantiene un poco el trato, claro ya no es la unión de allí, pero no sé como decir, siempre tienes los recuerdos, la relación sí, aunque, claro, cada uno está en su sitio y hay que comprender...»

Lógicamente y así se reconoce, las relaciones existentes en la comunidad de origen son imposibles y cada familia se ha hecho su propio sitio dentro de otra comunidad, Barbastro en este caso, muy diferente. A pesar de ello dicen conocer la residencia de todos su vecinos instalados en Barbastro y los ven de vez en cuando.

También la celebración de las fiestas locales constituyen una ocasión propicia para que los antiguos habitantes que hoy residen fuera, retornen al pueblo en esta fecha. Todos los testimonios recogidos apuntan a que la concurrencia a las fiestas locales ha ido aumentando en los últimos años.

«Hay gente que va cada año, desde hace muchos años. La fiesta sigue haciendo el primer domingo de octubre, van y se hace una misa. Y creo que va bastante gente. Este año había bastante gente también.»

Esta nueva afluencia de antiguos habitantes habría que atribuirle a varios factores. Primero la revalorización que ha experimentado la zona con el incremento del turismo y la mejora de comunicaciones, infraestructuras y servicios. También las reversiones han influido al posibilitar que algunos de los antiguos afectados recobren ciertos vínculos con sus comunidades de origen.

La conclusión que se puede extraer de todo esto es que las familias expropiadas y que se instalaron en diversos puntos de la geografía, han rehecho en general sus vidas y según algunos testimonios, valoran positivamente su situación actual.

«Yo pienso que la gente que se han ido han hecho suerte y la gente que nos hemos quedado también. Harías la balanza y dirías : "¿Qué ha hecho el que se fue?", pues ha vivido, tiene su piso, tiene sus casa, su finca. Nosotros tenemos las fincas y tenemos un piso. Yo pienso que mal a ninguno. Si analizas, todos tienen finquitas

con los regadíos buenos, con su piso o sus casas, han trabajado y tienen su buena jubilación. Yo pienso que ni mal para unos ni bien para otros, les ha ido a todos.»

Por otra parte no han dejado de sostener un cierto vínculo emocional con su pueblo, si bien lo condicionan sobre la base de otras evaluaciones. Son perfectamente conscientes de que la vida no da marcha atrás y no parecen inclinados a retornar al pueblo, pero sí, algunos de ellos, desean recobrar sus casas y rehabilitarlas.

«Nosotros de momento no, pero en un futuro sí. Si veo que el pueblo se arregla, se ponen servicios en condiciones, de agua, de todo eso, a mí no me importaría y a mi marido tampoco, de hacernos algo allí, porque es, no sé, la raíz, digamos, de donde yo soy, los recuerdos de la infancia: la era, la escuela, la entrada al pueblo.»

El vínculo emocional es mucho menos intenso que aquel que sostienen hoy quienes se quedaron, porque en cualquier caso está sometido a requerimientos de orden práctico. Esta es una diferencia substancial que lleva a veces a polemizar cuando estas dos perspectivas se confrontan.

3.6. Las reversiones

La opción que recientemente ha dejado la Confederación Hidrográfica del Ebro a disposición de los antiguos afectados, ha reactualizado la realidad del pantano. Un impulso decisivo ha sido el mantenimiento de algunos núcleos propiciado por quienes permanecieron allí. En cualquier caso esta política de reversiones debe aprovechar el potencial comunitario que aún queda. Por una parte el que ofrecen los residentes actuales y también quienes residiendo ya fuera desean recobrar un vínculo con su pueblo. El desarrollo de las fiestas locales, que se ha visto impulsado recientemente, muestra este vínculo emotivo y simbólico. Es obvio que nada volverá a ser como fue, pero hoy la restauración, en lo posible, de un hábitat y en primer término detener el hundimiento físico de los núcleos abandonados y de los edificios en ruinas es fundamental.

La oferta de revertir a los antiguos propietarios aquellos bienes expropiados voluntariamente, ha sido juzgada positivamente por éstos, que han considerado también que las condiciones eran en términos generales muy buenas. Muchos de ellos han optado por dicha reversión con el fin de rehabilitar sus antiguas casas o venderlas y en general con la idea de vender las tierras. Esta situación ha creado cierta polémica, ya que ha habido quien ha considerado que algunos de los antiguos propietarios han especulado con estos bienes ahora revertidos. Por otra parte la cesión que ha hecho la Confederación a dos instituciones, Comisiones Obreras y Boy Scouts, de dos núcleos expropiados en su día y abandonados en

su totalidad, Morillo de Tou y Griébal, también ha resultado polémica. De una parte se reconoce que la rehabilitación emprendida por estas organizaciones es positiva, ya que cualquier cosa es mejor que ver dos pueblos hundidos y en ruinas. Por otra parte se critica el agravio a los antiguos propietarios que no han podido acceder a la reversión, a diferencia de los sucedidos en otros pueblos como Gerbe o Coscojuela de Sobrarbe.

«Ahora les han dado la posibilidad de volver a comprar, quiero decir de la reversión y pienso que no va a quedar ninguno que no se venda la casa o la tierra. Aún estoy doblemente resentido. He estado viendo las valoraciones que nuevamente les han hecho y son realmente, comparadas con los precios, magnánimas. Si les hubieran aplicado los coeficientes correctores de lo que les pagó trasladado a los precios de hoy, hubiera sido imposible que nadie pudiera comprar. Y estoy doblemente resentido porque se ha vendido con carácter especulativo, además han vuelto a comprar las tierras para especular con ellas.»

Esta postura refleja la experiencia de quien ha permanecido en el pueblo. Otros afectados que también permanecieron allí, en Coscojuela por ejemplo, ironizan amistosamente sobre el retorno de sus anteriores vecinos, puesto que contemplan este retorno como el de quien vuelve a casa en vacaciones. Es posible que entre estas personas, los residentes en la zona, haya un deseo, que ellos mismos consideran imposible, y que no es sino el retorno a la tierra. Razonablemente no se puede pensar que aquellas personas que han rehecho sus vidas en destinos muy diversos puedan hoy dar marcha atrás y retornar a un pasado ya lejano. El trasfondo de todo esto es la interiorización emocional profunda que los afectados que permanecieron en los pueblos han hecho de su experiencia, la de quedar aislados, en circunstancias difíciles y sin apenas servicios en núcleos casi fantasmales. Hoy ven el retorno de algunos de sus antiguos vecinos como algo fácil cuando las circunstancias han mejorado ostensiblemente y cuando además este retorno es circunstancial. En cualquier caso y en última instancia los efectos de las reversiones se consideran positivos, quizás con la excepción de quienes se han vendido sus propias casas.

«A raíz de la reversión han empezado a venir, nos hemos juntao para la fiesta, por lo menos para recordar. Sobre todo este año. Este año, yo creo que en misa, donde ves la gente que ha venido, es cuando más hemos estao. Igual estábamos treinta o cuarenta personas. Prácticamente había de casi todas las Casas (...) Pero bueno si yo vengo para las fiestas y tengo interés por el pueblo no me voy a vender la casa.»

«Verse otra vez» o «Juntarse para recordar» constituyen situaciones que vinculan de nuevos a los antiguos residentes y por esta razón son muy valoradas. Contribuyen a rehacer de nuevo y periódicamente una versión, adaptada a las circunstancias, de lo que fue la antigua comunidad. Las reversiones, como señala

el anterior informante, han contribuido a que esto sea posible y por esta misma razón resultan positivas.

El objetivo a desarrollar debería ser éste, promover la reactualización de la comunidad, intentar que el sentimiento de que ésta, de alguna manera, existe todavía se generalice y profundice cuanto sea posible.

En Mediano, donde la reversión de las casas no ha sido posible al estar inundado el antiguo núcleo, también se ha producido un fenómeno parecido. La fiesta local se ha reactivado y cada año reúne a una parte de los antiguos vecinos e incluso a personas que trabajaron en la construcción de la presa y residieron temporalmente en esta localidad.

«Es para cuando era la fiesta pequeña y ahora la hemos organizau y hacemos misa y vienen y hacemos una comida campestre y nos juntamos todos y pasamos el día. Pero no sólo los del pueblo sino obreros que trabajaron aquí que se consideran del pueblo y muchos vuelven a Mediano a verlo. Aquí viene mucha gente con un afecto como si...Es que Mediano a los obreros les fue muy bien. Vinieron con mucha miseria, se sacaron el hambre, hicieron ahorros y levantaron los hijos.»

Habría que pensar y el ejemplo de Mediano es significativo, que se ha producido una conjunción de diversos factores y que todos ellos han impulsado esta reactivación.

1. Transcurrido el tiempo los antiguos afectados han estabilizado sus vidas en diversos destinos. Económicamente se han desenvuelto bien y el tiempo ha borrado o aminorado el choque emocional que pudo haber producido la marcha del lugar de origen.

2. *La comarca ha mejorado ostensiblemente sus infraestructuras, aunque todavía haya limitaciones y carencias.* Los servicios básicos han llegado finalmente a casi todos los rincones y las comunicaciones han mejorado.

3. Toda la zona se ha revalorizado turísticamente y esto constituye también un atractivo para quienes residen hoy en núcleos urbanos.

4. La vida en contacto con la naturaleza y al tiempo la revalorización de los hábitats tradicionales, convierten la posibilidad de disponer de una segunda residencia en un núcleo rural en una meta deseable.

5. Un fenómeno generalizado en la sociedad española en los últimos años ha sido el de la reconstrucción de identidades. El fortalecimiento de las raíces, la valoración de los orígenes, actúan en este caso como la necesidad de retornar a la comunidad original de la que se procede. Los valores propios de la ruralidad, antes menospreciados, son hoy asumidos con mayor intensidad, aunque ello sea *para disponer de una segunda vivienda «en el pueblo» y disfrutar de ella los fines de semana y vacaciones.*

Las reversiones se ofrecen cuando estas circunstancias están actuando y en

los casos en los que son posibles responden a estas nuevas demandas. También y por otra parte, otros antiguos propietarios y al amparo de estas mismas circunstancias, han podido vender con facilidad sus antiguas residencias que en algunos casos han ido a parar a compradores extranjeros (franceses, alemanes o austríacos).

Otro aspecto a considerar en las reversiones es el efecto que éstas podrían producir en los actuales residentes que no se marcharon. En definitiva son ellos quienes han dado continuidad a sus pueblos y su presencia abre la única posibilidad para el mantenimiento estable de una mínima vida comunitaria. En este caso nos encontramos ante la opción de poner el actual patrimonio de la Confederación Hidrográfica del Ebro a trabajar en favor de esta opción comunitaria. Los antiguos bienes comunales que fueron en su día expropiados y que han sido objetos de repoblaciones forestales o los llanos de Gerbe y Mediano podría ser revertidos a los afectados mediante fórmulas cooperativas. Las opciones son diversas, pero el planteamiento básico sería el de servirse de estos bienes, hoy propiedad de la Confederación, para favorecer la continuidad, por pequeña que sea, de la comunidad existente y del hábitat tradicional readaptado, incluso, si fuere posible, con la perspectiva de que la reutilización comunitaria de estos bienes pudiera favorecer la ampliación de las actuales comunidades. Se trata en cualquier caso de reparar en lo posible la estructura socio-espacial, fomentado para ello la reestructuración de una nueva red comunitaria. Ciertamente que es hoy muy difícil actuar en esta dirección, pero si hay demandas éstas deberían ser atendidas.

La reversión en curso del llano de Gerbe abre una posibilidad y la demanda actual de los vecinos de Mediano para cultivar el llano, parcialmente repoblado, revertido al Ayuntamiento de Aínsa, y que se extiende a la vera del pantano, son demandas concretas que podrían ser atendidas.

Estas actuaciones son contempladas hoy en la zona como una justa reparación y se plantean dentro de una visión territorial razonable. Si la Tierra Baja se ha beneficiado con el regadío que pantanos como el de Mediano ha hecho posible, es justo que algo de ese beneficio vaya a parar a quienes sufrieron los costes sociales. Así lo argumentaba un habitante de la zona:

«Por ejemplo Confederación tiene un patrimonio. Yo tengo arreglo fácil. Vamos a ver, lo del pantano está hecho. Gracias a Dios los que están en la Tierra Baja pueden beber agua y regar. Ha costao unos sacrificios de la gente de arriba. Entonces, ¿qué puede hacer Confederación? Yo pienso que la riqueza del patrimonio que pueda tener Confederación, que puede sacar, la podía distribuir ahí, en Gerbe. ¿Qué riqueza puede sacar allí Confederación?, la venta de madera, no sé qué y no sé cuanto. Otra cosa, ya que hemos sufrido el tema del agua, si quieres, vamos a regar el llano. A la gente que ha estao y a la gente a la que se ha revertido ahora. Pues no

sé, podemos decir: "Pues mira señores, un proyecto muy antiguo que hubo ya en su momento, vamos a bajar un canal se agua que no va a costar nada desde Laspuña para regar todo el llano de Gerbe y Basnastón." eso sería lo que mejor podía hacer Confederación. Eso sería, ...para aquella zona sería el maná.»

«Otra de las cosas que no se ha planteao: estamos produciendo, nada más en la presa de Mediano, millones y millones de KWH, vamos a darles un precio, a todos los afectados, moderado. No vamos a exportar a Cataluña toda esa energía, vamos a darles un precio que se beneficien algo, yo no digo que regalao.»

Esta argumentación rebasa la singularidad del pantano de Mediano y viene a mostrar un estado de opinión que cada vez se extiende más en las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza. Por esta razón se ha dicho en alguna otra parte de este estudio que la experiencia de los afectados ha contribuido a crear un estado de opinión pública que contempla esta cuestión con una perspectiva más amplia, la de una dialéctica montaña-llano. Se trata ahora de considerar qué compensaciones territoriales han obtenido las comarcas pirenaicas por los costes sufridos como consecuencia de los pantanos construidos. En cualquier caso esto viene a mostrar que las reversiones son sólo parte de una política más amplia de «restitución territorial» que debería ser contemplada.

En el entorno concreto del pantano parece aconsejable el intentar por lo menos que la estructura socio-cultural experimente una pequeña recuperación y para ello el propio patrimonio de la Confederación estaría disponible.

4. Conclusiones

Si hubiera que destacar una conclusión final, sobre la que conviene llamar la atención, esta es la constatación de la importancia de los vínculos comunitarios. A lo largo de todo el proceso, desde su temprano comienzo en los años treinta, la afección general del embalse, con sus múltiples implicaciones, ha sido experimentada dentro de un entramado comunitario. También hay por supuesto una experiencia individual y otra familiar, pero en cualquier caso todas ellas se relacionan y dependen de la experiencia comunitaria. A lo largo de este estudio se han constatado diversos hechos que venían a mostrar precisamente esto. Transcurrido el tiempo y cuando las situaciones individuales o familiares se han estabilizado y son evaluadas positivamente en términos generales, el desequilibrio que todavía persiste es la ausencia de la comunidad, perceptible con rotundidad por quienes han permanecido en la zona y añorada por quienes se marcharon. Un informante lo manifestaba con claridad al afirmar que lo peor era «perder el pueblo».

El análisis del proceso expropiatorio nos muestra cómo no se ha tenido en

cuenta generalmente esta dimensión. Las razones son diversas y ya se han expuesto algunas.

Una sugerencia, que parece lógica tras este estudio, es la necesidad de que la Confederación Hidrográfica del Ebro ponga en marcha medidas de planificación social. Esto significaría ir más allá de la Ley de Expropiación Forzosa y en una dinámica más actual considerar que la construcción de un embalse comporta un impacto sensible en el territorio con todas las implicaciones que este hecho tiene. Un embalse es más que una obra y si la expropiación es una medida necesaria y apropiada en una obra, cuando la actuación implica alterar el territorio es preciso intervenir cuidadosamente para prevenir y restaurar si fuere necesario.

La utilización de profesionales especializados en la investigación y planificación social parece necesaria, tanto sociólogos o antropólogos sociales como asistentes sociales. La creación de un gabinete permanente de investigadores y asistentes sociales especializados en los impactos socio-culturales de las obras hidráulicas contribuiría a poder afrontar esta problemática.

En esta perspectiva de planificación social cabría considerar algunos objetivos que conjuntamente podría definir una filosofía de actuación:

1. Mantener la *estructura socio-espacial* lo más intacta posible.
2. Intervenir en apoyo y sostenimiento de la *red comunitaria*.
3. Evitar la incertidumbre.
4. Si hay expropiaciones contribuir a desarrollar vínculos ecológicos, económicos y socio-culturales alternativos.

Hoy las ideas a las que la opinión pública es sensible han cambiado substancialmente desde la época en que se construyó el embalse de Mediano. Los hábitats tradicionales son valorados mucho más que antes, tanto por razones ecológicas como culturales. Así el abandono de un pueblo o un valle por sus habitantes es contemplado por la opinión pública en general como una agresión. Pero además las directrices que hoy predominan en lo que se refiere a la ordenación territorial conducen a políticas proteccionistas. En estos momentos las actuaciones que se llevaron a cabo en Mediano hubieran resultado extraordinariamente polémicas y cabe preguntarse si hubieran podido llevarse a cabo con los mismos resultados.

Minimizar las expropiaciones forzosas e intervenir mediante la planificación social antes de recurrir a las expropiaciones voluntarias sería en cualquier caso una estrategia fundamental. Esto se propone sin entrar en una cuestión previa que se sale de los objetivos de este estudio, pero que es fundamental, y consiste en evaluar previamente los costes sociales de una obra hidráulica. Estos costes sociales no son sólo cuantitativos: superficies, cultivos, edificios, etc., sino

cualitativos y estimados sobre la base del impacto producido en la estructura socio-espacial.

Esta es la visión general que se ha desarrollado en las zonas afectadas por los grandes embalses especialmente en la comarca del Sobrarbe. La suma de los embalses construidos ha alterado substancialmente los hábitats tradicionales y algunos de ellos resultaban estratégicos al constituir los fondos de los valles. La perspectiva territorial ha de ser amplia y llegar a una evaluación del territorio en términos de la interdependencia «montaña-llano» para evitar su exagerado desequilibrio. Hoy en Sobrarbe se afirma que no es justo beneficiar a un territorio a costa de perjudicar a otro. Los efectos de las obras ya realizadas han contribuido sin duda a reforzar esta creencia entre quienes se sienten afectados y que ya no son sólo los expropiados sino una parte importante de la población. Las políticas a desarrollar habrían de plantearse fórmulas de reequilibrio.

En el caso de los embalses construidos y Mediano es un buen ejemplo, hay un campo de actuación que la Confederación Hidrográfica del Ebro podría abordar. De hecho las reversiones ya han constituido un primer paso y la evaluación que se ha podido realizar, tomando en cuenta sus efectos y las opiniones de los afectados, resulta positiva. Pero además se podría ir más allá si al actual patrimonio de la Confederación en el entorno del pantano se le da utilidad social con el objetivo de, mediante su utilización, crear nuevos vínculos ecológicos y económicos. En cualquier caso los bienes de los que actualmente dispone la Confederación podrían ser objeto de una reutilización más intensa.

Quiero finalizar haciendo mención a un párrafo del texto *El primer seminario del Agua en Aragón* y en el que F.J. Martínez Gil, Catedrático de Hidrología de la Universidad de Zaragoza escribe lo siguiente:

«Los daños espirituales, de desenraizamiento, de alteración —y a veces destrucción— del paisaje, etc., que entraña toda obra hidráulica de este tipo, son evidentemente, muy duros para quien tiene que soportarlos, y no se pagan con dinero, porque están en otra escala de valores. Son, por otra parte, transformaciones que a veces no reportan el menor beneficio a las comarcas y a las regiones poseedoras de esos recursos naturales, sino más bien todo lo contrario. Son, finalmente, temas en los que es fácil manejar a la opinión pública cuando no existe en ésta un criterio objetivo.»¹²

He intentado ahondar en lo que este texto se llama «daño espiritual» o «desenraizamiento», para mostrar que es en definitiva un impacto en la estructura social y en la cultura de un conjunto de comunidades con las consecuencias emocionales que este hecho tiene. La respuesta ante esta problemática no puede

12. Martínez Gil, F.J. (1985): *El Primer Seminario del Agua en Aragón*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Pág. 47.

ser sino una valoración territorialmente amplia y sobre todo cualitativa de los costes socio-culturales de las obras hidráulicas y por otra parte la puesta en marcha de una política de planificación social, ya que la realidad ha venido demostrando con dureza que las obras hidráulicas comportan un abanico grande de implicaciones diversas.

EMBALSE DE MEDIANO (HUESCA)

